

MARCA REGISTRADA
PATENTE No. 137090

CORREO ARGENTINO
TARIFA REDUCIDA
CONCESIÓN 841

La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Fundador y Director
LORENZO J. ROSSO
Oficinas: DOBLAS 951
U. T. 60. 0828 : 2614 : 5354

Difunde el criterio Intelectual del país
PRACTICA la LIBERTAD de OPINIONES SIN SOLIDARIZARSE
con las TESIS SOSTENIDAS POR SUS COLABORADORES

PRECIO DEL EJEMPLAR
VEINTE CENTAVOS
Suscripción anual \$ 2 mjs.
Extranjero \$ 1 oca

AÑO VII

BUENOS AIRES, MARZO DE 1935

NÚM 79



MARTINIANO LEGUIZAMÓN

28 de Abril de 1858 — 26 de Marzo de 1935

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CENTAVOS

Creación del Departamento Editorial

de los _____

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO



EN NUESTRO constante deseo de difundir la obra intelectual argentina, y de hacer conocer ampliamente nuestros escritores en todos los órdenes literarios, hemos creado el Departamento EDITORIAL anexo a los Talleres Gráficos; cuya especialización — además de la que por índole de su título le corresponde — será la ADMINISTRACION DE TEXTOS DE ENSEÑANZA, primarios, secundarios, normales y universitarios.

Es copiosa, y de inestimable valor, la obra didáctica de nuestros profesores y maestros. La literatura nacional, refiriéndonos a la enseñanza, está, en punto a calidad y número, en condiciones de evidente superioridad con relación a muchísimos países de América y Europa.

Nuestro Departamento EDITORIAL va a dedicar muy especial atención al manejo y administración de Textos por cuenta de los autores. Invitamos a los señores profesores que hayan escrito obras de este carácter, a visitarnos y a confiarnos sus libros. Daremos toda la importancia que merece a este Departamento. Queremos que los libros didácticos se difundan todo lo posible; para lo cual contamos con personal competente en estas cuestiones, conocedor del ambiente educacional argentino y de sus interesantes características.

La Escuela Primaria va a merecernos también mucha dedicación. Hemos de trabajar los textos de primera enseñanza con entusiasmo. Los señores maestros autores de métodos nuevos hallarán en nosotros eficaces colaboradores de su obra. Conocemos el movimiento educacional y reformador que se está operando en nuestra Escuela, con la incorporación de algunas prescripciones de la Escuela Activa. Queremos aportar nuestro concurso, difundiendo los textos de enseñanza con nuestro mayor entusiasmo.

Ponemos a disposición de los señores Profesores y Maestros los servicios de este Departamento EDITORIAL, donde podemos facilitarles informaciones sobre planes, proyectos de enseñanza, movimiento educacional y todo cuanto crean digno de interés para ellos y para sus obras.

Talleres
Gráficos
Argentinos

L. J. R O S S O

DOBLAS 951-65

—

BUENOS AIRES

SUMARIO DEL PRESENTE NUMERO

Sexagésimo cuadernillo de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA. — Martiniano Leguizamón. — El anuario de «La Razón» de 1935. — «La disputa de los siglos» de Alvaro Melián Lafinur. — La custodia y exhibición de documentos históricos. — El educador Pablo A. Pizzurno. — En su primer aniversario la «Roma Press» recibió el saludo de toda la prensa. — El Concejo Deliberante entregó bibliotecas a cuatro colonias de vacaciones. — Tendrá edificio propio la Biblioteca del Museo de Luján. — Al cumplir ochenta años fué objeto de diversos homenajes Laurentino C. Mejías. — La Biblioteca del Vaticano ha sido reorganizada. — Edición de «El Crimen de la Guerra» con copia facsimilar de su manuscrito. — El Ateneo Ibero-Americano resumió la acción del año 1934 en su «Índice de Actividades». — Fueron distribuidos gratuitamente 30.000 ejemplares de «Martín Fierro». — Serán publicadas las obras completas del Dr. Lucas Ayarragaray. — Perspectivas del año literario. — Práctica que debe reformarse, por Licinio Pirán. — Ha comenzado a editarse la colección «Biblioteca Policial». — En Francia se estimula el libro bajo todos los aspectos. — El peligro judío y la reciente obra de Hugo Wast, por Manuel Selva. — «Gaceta del Foro» ha cumplido su vigésimo aniversario. — Actualidad bibliográfica. — Libros femeninos, por Raquel Adler.

Martiniano Leguizamón

El 26 de marzo dejó de existir en esta capital el doctor Martiniano Leguizamón, uno de los primeros cultores de nuestra literatura folklórica, que, por esta circunstancia, se contó también entre los iniciadores del movimiento espiritual que representó una reacción contra la literatura de reflejo europeo, la cual, en las últimas décadas del siglo anterior constituyó una posición enfermiza hasta para muchos intelectuales de talento y con inquietudes propias.

La obra de Leguizamón abarca múltiples facetas, pues fué dramaturgo, historiador y narrador de costumbres, características de sus preferencias que a menudo se hallan manifestadas simultáneamente en sus producciones. Varias de éstas, entre ellas, «Calandria», de carácter escénico, fueron las que reflejaron objetivamente por primera vez, en los teatros argentinos, con sus atributos auténticos, los aspectos emotivos y el hábito de la llanura abierta del agro, con sus habitantes sencillos, sin convenciones y sin otras complicaciones que las derivadas de su propia naturaleza.

Don Martiniano Leguizamón nació en Rosario Tala (Entre Ríos) el 28 de abril de 1858. Fueron sus padres el coronel Martiniano Leguizamón, santafecino, descendiente de Andrés Ortiz de Leguizamón, uno de los audaces compañeros de Irala en la Asunción, y doña Paula Rodríguez Mendoza, entrerriana, de Nogoyá, emparentada con Tadea Jordán, una de las fundadoras de la villa de Concepción del Uruguay y madre del caudillo Francisco Ramírez.

Hijo menor de la familia, su niñez transcurrió en la estancia de su padre situada en el Rincón de Calá, donde el niño, en pleno contacto con la naturaleza, fué grabando en su retina las escenas campestres de aquel pedazo de nuestra mesopotamia que, con el relato de la vida y las costumbres, las luchas históricas y la glorificación de sus héroes, habría años más tarde de trasladar al libro en páginas imperecederas.

Cursó el bachillerato en el histórico colegio de Concepción del Uruguay, destacándose por su afición al cultivo de las letras. A los 17 años publicó un poema titulado «La Bandera de los Andes», el cual fué laureado con motivo del centenario de Mariano Moreno y saludado auguralmente por Olegario Andrade y Alejandro Magariños Cervantes.

Fué de los fundadores de «La Fraternidad» — mutualidad de los estudiantes secundarios, — cuando en 1877 el presidente Avellaneda, obligado por la crisis económica que azotaba al país suprimió las becas para los mismos; escribiendo, a efectos de recolectar

fondos para aquélla, su primera pieza teatral titulada «Los apuros de un sábado» estrenada en el teatro Colón de Concepción del Uruguay.

A medida que estudiaba con verdadero tesón, aumentaba su cultura con la frecuentación de los clásicos; practicó el periodismo en su provincia; tomó parte en la revolución de 1880, defendiendo al lado de su padre la plaza militar de Concepción del Uruguay, alcanzando el grado de teniente de la guardia nacional.

En 1880 llegó a Buenos Aires, en cuya Facultad de Derecho se graduó de abogado y doctor en jurisprudencia en 1885, presentando su tesis sobre «Estafa».

Periodista por vocación, alternaba sus estudios con el trabajo vario e incesante de las redacciones; colaboró así en «La Libertad», «La Patria Argentina», «Sud América», «La Razón», «La Crónica»; fundó el «Diario de La Plata» y en 1893, abandonó para siempre las actividades políticas que había compartido con el grupo juvenil de su época al lado de Onésimo Leguizamón y de Lucio V. López.

Una certera intuición, le señaló tal vez su destino y entonces se dedicó por entero al cultivo de la literatura y de la historia, desde el libro, la cátedra o el periódico, alternando sus tareas con el ejercicio de su profesión y el desempeño de importantes cargos públicos.

Fué la suya una existencia de trabajo fecundo e incesante. Respetado por la vida en su total integridad física y mental, ha trabajado hasta el instante de su muerte, ocurrida casi a los 77 años, asombrando a propios y extraños con el espectáculo ejemplarizador de su perpetua actividad.

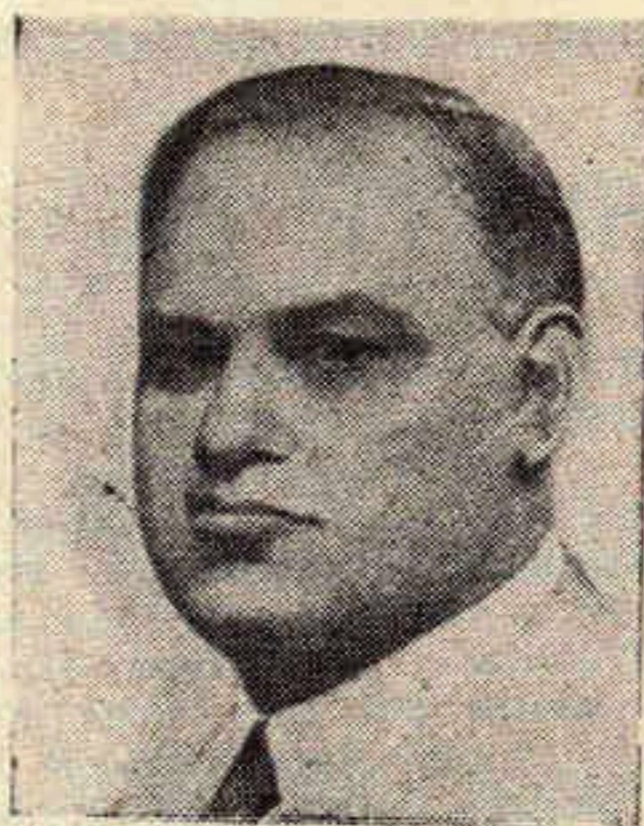
Cuadrado frente al decadentismo en boga, proclamó las excelencias de los temas nativos para fundar en ellos un arte y una literatura propios. Así escribió «Recuerdos de la tierra» y «Calandria» en 1896, «Montaráz» en 1900 y «Alma nativa» en 1906, que le valieron la sólida nombradía que confirmaron sus obras posteriores.

El culto de la tradición en su aspecto más noble e integral le sedujo con poderosa atracción, y se internó en el estudio de la historia patria, para extraer la verdad oscurecida muchas veces por el velo de la pasión partidista o la muralla de la incomprensión y de la ignorancia.

Fué de ese modo, larga y pacientemente, el reivindicador de la figura prócer de Urquiza y de su obra constructiva en pro de la organización institucional, hoy reconocida hasta por sus más enconados adversarios y perpetuada en el bronce de la estatua. Reivindicó también desde su origen hasta su acción,

El anuario de «La Razón» de 1935

Desde hace casi veinte años, el vespertino «La Razón» publica regularmente un anuario, cuya perfección va en constante progreso. El Anuario de «La Razón» ha ganado así inigualable prestigio, no sólo en el país sino también en el extranjero, donde sus informaciones y resúmenes gozan de reputación merecida. Como muy bien lo aseveran las palabras iniciales de la entrega correspondiente a 1935, «no se trata de una obra ocasional, sino del resultado de una labor anual y perseverante que aprovecha las enseñanzas de las ediciones anteriores y tiende cons-



Angel L. Sojo

tantemente a mejorar sus diversas secciones, en forma accesible a toda clase de lectores».

La entrega a que nos referimos contiene 296 grandes páginas, en las que queda registrado el movimiento argentino en todos sus órdenes, durante el año 1934. Cuanto concierne a la vida política, económica, social, cultural, deportiva, industrial, etc. etc. desarrollada en dicho lapso, tiene en el Anuario su crónica, sus fotografías, sus referencias concisas y precisas. Un mapa de la República y los de las provincias y territorios, impresos en colores, son la novedad principal de este número, cuya presentación general supera los esfuerzos anteriores.

El esfuerzo periodístico representado por la edición del Anuario se ve así largamente compensado con la utilidad que él presta, lo cual es motivo suficiente para la satisfacción íntima de quienes lo editan.

MARTINIANO LEGUIZAMON (Continuación)

la paladinesca estampa de otro gran entrerriano: Francisco Ramírez.

Ningún asunto fué pequeño en sus manos; sólido de erudición, aumentaba a diario su cultura, vasta y diversa, cautivaba con su palabra varonil templada y cálida; claro su estilo de escritor de raza o el verbo vibrante con que llenaba la cátedra o la tribuna, se hacían más poderosos de convicción al llegar al oyente o al lector, apoyados en el gran don de simpatía personal que irradiaba su persona.

En su larga y fecunda vida cumplió, sin una sola declinación, la ruta que se había impuesto y tuvo la satisfacción de ver realizados muchos de sus afanes.

Su actividad pública comprende el desempeño de los cargos de Director del Boletín Oficial y Jefe del primer Registro Civil en la Capital; Vocal de la Dirección de Escuelas, Oficial Mayor de Hacienda, Abogado Defensor del Fisco, fundador y primer Presidente del Montepío Civil de la Provincia de Buenos Aires; fué también abogado del Banco Hipotecario Nacional, Presidente del Consejo Escolar X, y profesor de Literatura e Historia Argentina en las Escuelas normales Roque Sáenz Peña y Mariano Acosta.

Fuó miembro activo y Presidente de la Junta de Historia y Numismática Americana fundada por Mitre en 1903 y era igualmente miembro titular o correspondiente de la Sociéte des Américanistes de París, de la Real Academia de la Historia de Madrid, del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, del Instituto Histórico del Perú, del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, de la Hispanic Society of America y de la Sociedad Argentina de Arte Nativo.

BIBLIOGRAFIA COMPLETA

- «La bandera de los Andes», 1877.
- «La muerte de Pringles», 1884.
- «Estafa», 1885.
- «Depósito de multa en el arbitraje», 1893.
- «Recuerdos de la tierra», 1896.
- «Calandria», 1898, traducida al inglés por la Hispanic Society of New York, en 1932.
- «Montaráz», 1900; 2ª ed. 1914.
- «La selva de Montiel», 1903.
- «Filiación natural», 1904.
- «Impuesto a la producción», 1904.
- «Las guías de campaña», 1905.
- «Los bonos de edificación y la prescripción extintiva», 1906.

«Constitucionalidad del impuesto de guías y a la producción», 1906.

- «Alma nativa», 1906; 2ª ed. 1912.
- «De cepa criolla», 1908.
- «Urquiza y la Casa del Acuerdo», 1909.
- «Oración a la Bandera», 1909.
- «Elogio de Blas Parera», 1910.
- «La iconografía de Juan de Garay», 1910.
- «El supuesto retrato de Garay», 1910.
- «Páginas argentinas», 1911.
- «La urbanidad literaria y el retrato de Garay», 1912.
- «La consignación judicial», 1912.
- «Los retratos de Ramírez», 1914.
- «La casa natal de San Martín», 1915.
- «La deuda en bonos de edificación y la prescripción extintiva», 1916.
- «La Cinta Colorada», 1916.
- «El Gaucho», 1917.
- «El ocaso del dictador», 1917.
- «La patria de Monteagudo», 1917.
- «El primer poeta criollo del Río de la Plata», 1917.
- «La leyenda de Lucía Miranda», 1919.
- «Etnografía del Plata (el origen de las boleadoras y el lazo)», 1919.
- «Tradiciones del Pago», 1920.
- «Rasgos de la vida de Urquiza», 1920.
- «Folklore Argentino: Ceiba y Seibo», 1921.
- «El bibliófilo Antonio Zinny», 1922.
- «La voz parejero y las carreras de la Iliada», 1922.
- «El trovero gauchesco», 1922.
- «La restauración del Himno Argentino», 1922.
- «Las ruinas del solar de San Martín», 1923.
- «Hombres y cosas que pasaron», 1926.

Ha dejado dos obras terminadas: «Papeles de Rosas» y «La cuna del gaucho», las cuales se publicarán en breve.

Publicaciones dirigidas y anotadas por Martiniano Leguizamón:

- «Las leyes de la guerra continental», Manual del Instituto de Derecho Internacional, traducido del francés y concordado, 1881.
- «Urquiza» — 1801-1901, edición ilustrada, 1901.
- «Concolorcorvo — El lazarillo de ciegos caminantes; guía de forasteros del virreinato de Buenos Aires», 1773-1803. Edición ilustrada, 1908.
- «El Colegio del Uruguay», 1849-28 de julio-1907. Edición ilustrada, 1908.
- «Urquiza — El juicio de la posteridad». Edic. ilustrada, 2 tomos, 1920.

“La disputa de los siglos” de Alvaro Melián Lafinur

A la vasta e importante labor literaria de Alvaro Melián Lafinur, se suma ahora el libro «La disputa de los siglos», volumen de estudios que van precedidos de estas palabras de Juan B. Terrán:

«Todos los trabajos que acompañan en este volumen traducen la misma orientación, la misma fidelidad al pensamiento clásico y cristiano. Al reivindicar nuestra tradición hispánica, al hacer el elogio de la literatura italiana, al oponerse a la infiltración de influencias exóticas y disolventes, o al meditar ante los monumentos de la Acrópolis, el autor se muestra en todo momento como un apologista y defensor de la cultura occidental y la cultura del Mediterráneo, fundada sobre la herencia grecolatina, depurada y sublimada por el cristianismo».

He aquí una síntesis de los lineamientos de este libro, del rumbo espiritual de su autor, y de la unidad en que los distintos trabajos encuentran el mejor justificativo de su compilación en un mismo volumen.

Con respecto a la apreciación de «La disputa de los siglos», tanto en lo que atañe a su contextura como a la interdependencia de sus partes a causa de la mencionada unidad, es interesante el juicio emitido por el diario «La Nación» de esta capital, que reproducimos:

«En libros anteriores, de ensayos o de creación imaginativa, que suman ya una copiosa labor literaria, demostró don Alvaro Melián Lafinur su tendencia a la disquisición filosófica y su gusto por las cosas trascendentales del espíritu. No lo ha hecho en la forma del adocinador o del analista sistemático de ideas, sino en la medida en que esa propensión de su inteligencia se acomoda a su modalidad esencial de artistas. Y no es porque rehuya, según se ve en esta su última obra, el trabajo profundo, la tarea de penetrar con prolijidad en lo íntimo de los asuntos que le atraen, sino por la índole misma de su talento. Se diría que se ha convencido de que la historia y la filosofía, frecuentadas con la restricción de la especialidad, por vastas que sean las condiciones individuales del que las cultiva, están destinadas a una influencia más limitada y excluyen en ese aspecto el estímulo que contribuye a difundirlas y a tornarlas provechosas y que es la belleza como medio de expresarlas. El señor Melián Lafinur se complace, sin duda, en ahondar esos temas que interesan perpetuamente al hombre culto. Pero en vez de transmitir sus ideas, sus reflexiones sobre los acontecimientos o sus puntos de vista generales, con el método digresivo y didáctico del moralista o del crítico, opta por hacerlas llegar al lector a través de apariencias en que el pensamiento y el arte constituyen simultáneamente su doble objetivo. «La disputa de los siglos» es efectivamente el libro de un pensador y de un moralista para quien el revestimiento artístico es tan importante como la verdad en que se propone iniciarnos o la tesis que sostiene. No ha de sorprendernos esa actitud en el que es ante todo un escritor en cuyo temperamento domina con fuerza una sensibilidad hondamente poética, delicadamente dispuesta a la visión paradójica y a la vez dotado



Alvaro Melián Lafinur

de la seriedad intelectual necesaria para examinar la realidad sin engañarse con la proyección de sus consecuencias. Así como Ernesto Renán supo substraerse a las sugerencias afligentes de la guerra y exponer su concepción de los fenómenos en apacibles diálogos filosóficos, sin ser indiferente a la enseñanza de los sombríos sucesos, en «La disputa de los siglos», el autor ha querido ausentarse del tumulto que cubre al mundo para disertar sobre hechos y líneas de conducta humana que derivan de la manera de interpretar esos hechos y en los cuales se refleja aquel triste tumulto. El diálogo más significativo de la obra — «la disputa de los siglos» — es un proceso de la centuria precedente. Introducido en el «templo de la historia», asiste el autor al debate de los grandes períodos en que se jalona la evolución de la humanidad. Se había adormecido leyendo el «Discurso sobre la Historia Universal», de Bossuet, acaso con la vaga dejadez con que la crítica moderna juzga el concepto providencialista de ese insigne historiador. Y en esa asamblea se reprocha al siglo XIX su orientación hacia las doctrinas materialistas, su apartamiento de los fines ideales que rigen al individuo. No resumiremos detalladamente lo que se deduce como norma de esa controversia noblemente inspirada y expuesta con una rara destreza en el manejo de los conocimientos y en el raciocinio. Melián Lafinur rechaza lo que en ese siglo se manifiesta como rudeza exterior y como impulso, traído por el afán científico, de disminuir el nivel heroico del hombre para convertirlo en un instrumento más de la fatalidad biológica. Pertenece a los que creen en la necesidad de depurar esas concreciones rudimentarias y volver al antiguo trascendentalismo, a la antigua seguridad de que el hombre se determina en su ruta por causas más complejas y más misteriosas, que se adivinan mejor que con la simplicidad de las ciencias aisladas, con las construcciones en que se sostiene la sabiduría clásica y que fueron y siguen siendo el nervio de la civilización latino-cristiana. Al despertar de su sueño recoge con respeto el libro que se deslizó de sus manos porque comprende que su concepción, maltratada por el historicismo pesimista y mecanicista, ofrece un incentivo de serenidad al alma atormentada de nuestro tiempo: el consuelo de «una Providencia que, por en medio de caídas y desvíos inexplicables, va guiando a la humanidad hacia su verdadero, su incógnito destino». Tal es la posición mental del Sr. Melián Lafinur. Tanto en ese diálogo como en aquel en que se discurre sobre el poder, en la «Oración al Mediterráneo» y en «Reflexiones ante la Acrópolis», nos denuncia su dirección ideológica, la naturaleza de sus inquietudes. Equivocaríamos esa dirección y juzgaríamos con inexactitud su amplitud filosófica, si le atribuyéramos un propósito político al redescubrir la fecundidad creadora y la solidez consistente de las épocas antagónicas a las conclusiones o la suficiencia del siglo XIX. No hay en su postura desconocimiento del progreso espiritual realizado en la sociedad al influjo precisamente de ese siglo ni desvirtúa lo substancial de sus conquistas, ya que ninguna edad transcurre en vano y más aún para el pensador desapasionado. Melián Lafinur es evidentemente un cristiano libre de obstrucciones para meditar sobre los intereses humanos y un espiritualista en quien el espiritualismo no impide el razonamiento objetivo. Su noción de la historia y de la filosofía es la de un latino de mente elástica y generosa que aspira a que la comunidad se perfec-

La custodia y exhibición de documentos históricos

A propósito de los frecuentes entredichos entre el Archivo de la Nación, la Biblioteca Nacional y el Museo Histórico

En muchas ocasiones la aparición de documentos vinculados más o menos directamente con la historia del país ha dado lugar a conflictos entre instituciones creadas para guardarlos, que, respectivamente adujeron en su favor argumentos tan atendibles como justificados. Estas instituciones, — el Archivo General, el Museo Histórico y la Biblioteca Nacional, — con tener cada una de ellas bien establecida la misión para la cual fueron creadas, tienen un punto común y obligado en permanente discusión de derecho: el referente a la documentación escrita, que puede corresponder a cualquiera de las tres con derechos sólo discutibles por los reclamos de las otras dos.

Examinando, no obstante, el carácter y la función de cada una de las tres custodias, tenemos que:

El Archivo General de la Nación tiene carácter de celoso y privado guardador de documentos oficiales. A él compete custodiar y conservar la riqueza documental, en primer lugar, y en segundo, clasificarla y facilitarla momentáneamente a quienes necesitan recurrir a ella. Pero, en verdad, tal atesoramiento no debería admitir el manoseo de nadie salvo el caso de disputas de fondo acerca de un punto que algún detalle ínfimo del original de un documento pudiera aclarar. (Por otra parte, la misión de facilitar copias de los documentos oficiales debería ser privativa de la Biblioteca Nacional).

El Museo Histórico Nacional es igualmente guardador, pero público, en la mayor parte de las horas, de recuerdos populares debidos a los pasos decisivos de la evolución de nuestro país. En él se exhiben en forma ostensible y permanente los objetos que puedan aumentar el interés por los personajes o por las circunstancias que han fijado la historia, y esta exposición, que satisface la curiosidad superficial de los visitantes que desfilan ante ellos, no permite un examen detenido y absoluto de los mismos, máxime cuando se trata de la documentación escrita. Es indudable que tampoco es éste un lugar apropiado para semejante análisis. Por eso, los documentos presentados al público en el Museo no es indispensable que sean los originales, y es suficiente con que se ofrezcan copias de ellos obtenidas por procedimientos exactos y nítidos, como los que están en condiciones de ofrecer las artes gráficas, cuyo grado de perfección alcanzado no admite dudas.

La Biblioteca Nacional es, la más pública de las tres instituciones. Ella debe coleccionar todo, completamente todo cuanto sea objeto de transmisión por la palabra escrita, en forma de que pueda ser conservado y catalogado como para que en cualquier

momento constituya objeto de consulta y estudio por parte de cualsease ciudadano, sin que éste, por ningún motivo, deba verse obligado a recurrir para el caso a otras instituciones nacionales, y menos aún al Archivo General de la Nación. La Biblioteca Nacional está obligada, por las funciones que le son propias, a tener reproducidos mediante la impresión y la copia facsimilar, todos los documentos públicos y privados de carácter histórico, sin prescindencia de ninguno de los que se hallan bajo la custodia del Archivo General de la Nación. Estos documentos debieran estar compilados de acuerdo con agrupaciones metódicas, y en todos los casos, la reproducción tipográfica debiera estar colocada frente a la reproducción facsimilar, obtenida por el procedimiento que se considerase más fiel para la finalidad fácilmente comprensible de acercar al público los originales respectivos hasta el límite de lo aconsejable por la conveniencia colectiva de preservar los documentos en su emisión originaria.

Vemos, pues, que, por las conveniencias de la custodia, todos los documentos históricos públicos, los originales de los manuscritos políticos y militares, deben ser entregados al Archivo de la Nación, que, además, debería limitar el acceso sólo para los estudiosos que tuviesen que realizar un examen especial de documentos bajo aspectos imposibles de hacer en sus reproducciones facsimilares.

En lo que respecta a los derechos de la Biblioteca Nacional, queda expresada nuestra opinión. Y, acerca de las exigencias del Museo, bastaría que a éste se le dieran copias facsimilares de todos los documentos políticos, literarios o militares que han podido ejercer alguna influencia en la consolidación o en la evolución de la nacionalidad, pues la exhibición de piezas, como la lectura de las mismas, no exige, desde el punto de vista de la verdad histórica, que sean las originales. Basta con que ellas sean copias auténticas, completas e iguales a aquéllas.

Queda otro aspecto que resolver, y es el de la seguridad de la custodia, debida a las condiciones del local que ocupa el Archivo de la Nación, y la comodidad para ofrecer al público la riqueza documental, tanto en la Biblioteca, como en el Museo. Convendría que este importante asunto fuese contemplado a fondo, en todos sus aspectos a fin de impedir nuevas discusiones inútiles, y poner de una vez las cosas en el lugar que les corresponde. Y aunque el hecho de que tres instituciones con prerrogativas de autonomía se hallen a menudo en conflicto podría dar lugar a la creencia de que se trata de un pleito de difícil solución, bien lejos está de ser así, por cuanto las tres dependen directamente de la misma secretaría de estado (Justicia e Instrucción Pública) la cual tiene ahora la palabra.

«LA DISPUTA DE LOS SIGLOS» DE ALVARO MELIAN LAFINUR (Continuación)

cione sin saltos destructores y sin olvido de que cada paso del ser viviente en la tierra tiene primordialmente un fin y una medida en lo moral. En páginas que alcanzan una maestría robusta, de perdurable e impresionante densidad de emoción estética, despliega los argumentos de su alegato, con profundidad de erudición y de eficacia demostrativa. Percíbese en ese libro al artista que ha llegado a la geometría definitiva en el estilo y en la capacidad verbal. Es la madurez de la razón y la madurez en el arte literario del escritor, que equilibra en su economía perfecta la tensión de los elementos múltiples e inseparables. Se encuentra en esos capí-

tulos la revisión a que se somete un cerebro que ha logrado su plenitud y ese difícil interrogatorio que se ha planteado reproduce las turbaciones de la conciencia contemporánea. Y en ese severo juicio con que desentraña los problemas estables, su personalidad de artista se sobrepone con el prestigio y las cualidades eminentes que han dado a su figura un relieve decisivo en nuestras letras. Este libro desinteresado es un libro de actualidad en la acepción más alta de la palabra y de unidad, porque en su contenido prevalece una preocupación uniforme, que consiste en la hegemonía de los rasgos substanciales de la civilización occidental.»

El educador Pablo A. Pizzurno

La Comisión organizadora del homenaje al educador Pablo A. Pizzurno con motivo de sus bodas de oro con la enseñanza (1882-noviembre-1932), ha publicado en un volumen de 357 págs., una amplísima recopilación de sus trabajos sobre cultura, didáctica, pacifismo, etc. que, naturalmente, no comprende sus libros, pero que da exacta idea del pensamiento y de la acción del gran maestro argentino. El volumen de referencia está dividido en seis partes: la primera trae la foja de servicios y notas biográficas relativas a Pizzurno; la segunda, informes, juicios, conferencias, discursos, sugerencias, etc. etc. sobre enseñanza secundaria y normal; la tercera, idénticos trabajos sobre enseñanza primaria; la cuarta, sobre organización escolar, bibliotecas infantiles y diversos tópicos de la misma índole; la quinta parte está consagrada a su campaña pacifista — «Hay que desarmar los espíritus» — y la última reproduce crónicas y comentarios nacionales y extranjeros sobre la personalidad de Pizzurno.

En una página preliminar la Comisión encargada de esta publicación se expresa así en uno de sus párrafos:

«No vacilamos en asignar a este libro la importancia máxima, ya que además de ser por sí solo un homenaje perdurable y constituir para los admiradores del maestro un presente de inestimable valor, servirá sobre todo para difundir siquiera una parte, aunque pequeña, de su obra muy incompletamente conocida por la gran mayoría de las gentes, sin excluir al magisterio y profesorado, circunstancia explicable toda vez que la iniciación de su labor oficial remonta al año 1882, época en la que, acaso, no había nacido ninguno de los docentes que hoy actúan tanto en la enseñanza primaria como en la secundaria y normal.

«Es casi seguro que ni los educadores de más larga foja de servicios que se hallan en actividad, se habían iniciado cuando ya Pizzurno ascendía al cargo técnico más elevado que es dado ocupar bajo la jurisdicción del Ministerio de Instrucción Pública: el de Inspector General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial de la República (hace 34 años, en 1900).

«Así se explica la errónea y muy generalizada creencia de que sólo actuó en la enseñanza primaria. Han de sorprenderse muchos lectores al recorrer la foja de servicios y comprobar que su labor, con ser tan extensa en la educación primaria, no es mayor que la dedicada a la enseñanza secundaria y normal; consagración que en forma distinta continuó prestándoles hasta hoy mismo, bregando por reformas muchas de las cuales están todavía por hacerse efectivas.»

Además de enumerar centenares de cargos oficiales

desempeñados por este eximio sembrador de cultura, los servicios a la enseñanza, los trabajos publicados en diarios y revistas, las siempre aplaudidas conferencias y los innumerables servicios y actividades de su dinamismo inagotable, hace un resumen de los principales libros y folletos publicados, y que son los siguientes:

«Ciencias naturales» — (Anatomía, Fisiología, Higiene y Zoología) traducido de Paul Bert y adaptado al programa oficial. 1888. Lajouane, editor.

«Ciencias naturales» — (Botánica, Mineralogía y Geología). Como el anterior pero en colaboración con el Prof. J. F. Ojeda.

«Notice sur L'Instruction Publique dans la Republique Argentine» — 1 folleto editado en Bruselas y repartido en Europa en 1889. Publicado también en la «Revue Pedagogique Belge». Año 1889.

«Ejercicios metódicos de trabajos manuales por medio de plegado del papel, sin útiles, ni instrumentos». Método Boogaerst, traducción. 1 folleto en 8°. 1897. Comp. Sud-Americana de Billetes de Banco. Véase también la revista El Trabajo Manual, 1896.

«Pininos» — Texto escolar de lectura rudimentaria. Editor, Cabaut y Cía. 1ª edición en 1922.

Textos de lectura corriente — 3 volúmenes: Progreso, Prosigue, y El Libro del Escolar III. Editor, Cabaut y Cía.

«Algunas ideas sobre educación» — Discurso pronunciado en el Instituto Nacional. Diciembre de 1895. Folleto. Comp. Sud-Americana.

«La educación en la Capital» — Informe al Consejo Nacional de Educación, redactado como vocal del C. E. XIV. Folleto en 8° de 46 páginas. Véase también Revista de Instrucción Pública, N° 3. Tomo I. 1893.

«Instrucciones relativas al examen de aptitud para ingresar a los Colegios Nacionales». Folleto en 8°. Publicación oficial.

«Enseñanza Secundaria y Normal» — Informe Oficial al Ministerio de Instrucción Pública, 1901, 1902, con todos los planes de estudios habidos hasta la fecha y un examen completo del estado de los Colegios Nacionales y las Escuelas Normales y la indicación de múltiples medidas necesarias para mejorarlo. Un tomo de 110 páginas en 8°. Penitenciaría Nacional.

«La reforma de la enseñanza secundaria y normal» — Estudio crítico sobre planes de enseñanza, organización de los estudios, inspección, conferencias, etc. Conferencias leídas en la Sociedad Científica Argentina. 2 folletos de 50 y 52 páginas en 8°. Coni Hnos. 1903-1904.

«La escuela y la educación del ciudadano» — Confe-



Pablo A. Pizzurno

En su primer aniversario la «Roma Press» recibió el saludo de la prensa



Tomás Milani

Con motivo de celebrarse el primer aniversario de sus actividades, la «Roma Press», prestigiosa agencia informativa internacional, ha sido cordialmente saludada por toda la prensa, y a su director, el destacado periodista don Tomás Milani, se le hizo objeto de homenajes tan espontáneos como significativos en los círculos literarios, artísticos y sociales.

El grato acontecimiento fué celebrado por la «Roma Press» con un gran «lunch» que ofreció en el City Hotel, reunión en la cual las manifestaciones de adhesión a la importante agencia y a su organizador se repitieron con demostraciones de la más viva simpatía, y con los votos augurales por el futuro de la institución.

A los saludos de la prensa argentina, unimos los nuestros, con cálidas expresiones por las conquistas futuras de la «Roma Press» y de su director.

El Concejo Deliberante entregó bibliotecas a cuatro colonias de vacaciones

Dando cumplimiento a una ordenanza creada por iniciativa del concejal González Porcel, miembro de la comisión de bibliotecas del Concejo Deliberante, esta corporación hizo entrega, de cuatro bibliotecas

infantiles destinadas a otras tantas colonias municipales de vacaciones instaladas respectivamente en el balneario, en la quinta presidencial de Olivos y en los parques Centenario y Patricios.

Cada una de estas bibliotecas, cuenta con 200 volúmenes de lectura apropiada para el solaz de los niños, y representa un aporte considerable al núcleo bibliográfico que ya contaban dichas colonias, como principio de formación de importantes bibliotecas infantiles.

Tendrá edificio propio la Biblioteca del Museo de Luján

En un terreno existente en las inmediaciones del Museo Colonial e Histórico de Luján, será construido un edificio exprofeso para instalar en él la Biblioteca de dicho instituto.

El terreno, con una superficie de 20 x 90 metros, tiene frente a la plaza principal, y en él se levantará un salón de las mismas dimensiones, a fin de prever las necesidades del servicio público de la especialidad a que estará dedicado, para dentro de algunos años.

El edificio contará de inmediato con instalaciones para 10.000 volúmenes cómodamente distribuidos, y, aunque en la actualidad el acervo bibliográfico de la Biblioteca del Museo de Luján sólo alcanza a 5.000 volúmenes, existe el propósito de llenar la capacidad inicial que la misma, dispondrá en su nueva casa.

La Biblioteca del Museo, en local propio y adecuado para las funciones que le son propias, habrá de constituir un atractivo urbano, social e intelectual importante en la ciudad de las peregrinaciones y de las jiras de turismo.

EL EDUCADOR PABLO A. PIZZURNO (Continuación)

rencia en el Instituto Popular de Lomas de Zamora. 1 folleto en 8°. 1903.

«Consejos a los maestros» — Cómo se forma el ciudadano. Publicado por el C. N. de Educación y por el M. de I. Pública. 1 folleto en 8°. 1906. Reproducido en folleto en Chile y en Méjico.

«La escuela primaria» — Estudio sobre el estado de las escuelas y medio de mejorarlo. Informes producidos en 1904-1905 como Inspector General. Diversos trabajos, instrucciones a los maestros, etc. 1 tomo en 8° de 192 páginas.

«La educación común en Buenos Aires» — Monografía escrita para el Censo Gral. de Educación de la República. 1910. 1 tomo de 152 páginas en castellano. Editado también en francés.

«Las bibliotecas infantiles como medio de cultura y base de las bibliotecas populares». 1909, folleto. Publicado también en el Boletín de Inst. Pública del Ministerio, N°. 7, de 1909.

«La Escuela Normal de Profesores» — Informe al Ministerio. Folleto. Publicado también en el Boletín de Instrucción Pública. 1912.

«Reformas en las Escuelas Normales de Maestros y Profesores» — Publicado también en el Boletín de Instrucción Pública. 1912.

«La fiesta del árbol» — Significado y trascendencia. Acción de la escuela, de la familia y del gobierno. Córdoba, Imprenta Argentina. 1913.

«Honremos al maestro» — Jubileo del profesor Adolfo Van Gelderen. Discurso. Talleres gráficos de la Penitenciaría Nacional. 1913.

«Cómo debe orientar su acción el educador primario» — Discurso de colación de grados. Córdoba. Talleres

Gráficos de la Penitenciaría Nacional. Publicado también en el Boletín de Instrucción Pública. 1914.

«El instituto superior nacional de educación física» — Su evolución y su influencia en los progresos de la cultura física del país. Imprenta Europea de M. A. Rosas. Publicado también en la Revista de Educación Física. 1914.

«El profesor secundario» — Cualidades que debe reunir. Dónde y cómo debe prepararse. Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional. Publicado también en el Boletín de Inst. Pública. 1915.

«Cuestiones de enseñanza» — 7 artículos bibliográficos. Imprenta Cubas. Córdoba. Publicado también en la Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. 1916.

«Vacíos de la educación primaria» — La escuela del porvenir. Imprenta Cuba, Córdoba. Publicado también en la Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. 1916.

«Ideas para una reforma escolar» — Informe como Presidente del Consejo General de Educación de Salta. Intervención Giménez Zapiola. 1919.

«La escuela Normal, el maestro y la educación popular» — Imprenta Mercatadi. La Plata. Publicado también en «Humanidades» de la Universidad de La Plata. Tomo 1° y 2°. 1921.

«O ensino normal e secundario na República Argentina» — En portugués para la Exposición Universal de Río de Janeiro. 1928.

«La escuela y el progreso social» — Verdades amargas. Imprenta Kidd. Publicada también en La Reforma y El Diario. 1928.

El criterio de la verdad aplicado al deber» — Discurso en el Teatro Cervantes. 1932.

Al cumplir ochenta años fué objeto de diversos homenajes Laurentino C. Mejías

Al cumplir su octogésimo aniversario el escritor Laurentino C. Mejías fué objeto de un homenaje por parte de la Jefatura de Policía, institución a la cual perteneció durante treinta y cuatro años, y de otro de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, entidad a la cual está estrechamente vinculado desde su creación. En la residencia del anciano ex-funcionario se hicieron presentes el jefe, coronel Luis Jorge García, cuya desaparición fué lamentada pocos días después, víctima de un accidente, y numerosos funcionarios de jerarquía, quienes participaron del lunch con que se festejó el acontecimiento. En el acto hicieron uso de la palabra en medio de una afectuosa congregación, los señores Clodomiro Franco y Juan Rodríguez Iscas, quienes recordaron la actuación policial del señor Mejías con palabras altamente elogiosas. El obsequiado contestó con un breve discurso a través del cual se exteriorizó visiblemente la emoción que tal acompañamiento le hizo sentir, después de tantos años de retiro, y al alcanzar una edad tan avanzada.

El Jefe de Policía abrazó al ex-funcionario y le hizo obsequio de una reproducción pequeña de bronce, de la estatua del coronel Ramón L. Falcón que existe en el patio de la Escuela de Policía, con una plaquita en la cual se lee: «Obsequio del coronel Jorje Luis García a Laurentino C. Mejías en su onomástico: 1854-1934.»

Días más tarde, por disposición del señor jefe de policía de la Capital, se realizó en el salón de actos del Departamento Central un homenaje oficial en que se hizo entrega de una medalla de oro a don Laurentino C. Mejías, en la que se acredita su jerarquía y situación en la repartición policial.

Concurrieron a la ceremonia oficial de la entrega



Laurentino C. Mejías

de la medalla al señor Mejías, funcionarios de la policía de la Capital y jubilados de la misma. Asistió también, especialmente invitado, el delegado de la policía brasileña, doctor Israel Souto. Por ausencia del coronel García, que se encontraba en los territorios del Sur de la Nación, hizo uso de la palabra el subjefe, capitán de fragata señor Francisco Danieri, quien pronunció un sentido y explícito discurso, recordando y enalteciendo la meritoria acción que como funcionario policial realizó don Laurentino C. Mejías.

El señor Mejías contestó con naturalidad los conceptos que le había merecido al jefe, pronunciando un pensado discurso, recordó tiempos lejanos de la policía porteña.

Algunos días después, el 20 de enero, la Sociedad Tipográfica Bonaerense llevó a cabo el homenaje que había dispuesto en conmemoración del octogésimo aniversario del señor Mejías. Los socios que integran la comisión directiva de la Sociedad se hicieron presentes en la casa del anciano escritor, ex-tipógrafo y ex-empleado de policía, y le rindieron a su vez la demostración que requería el acontecimiento que significa la entrada de una existencia laboriosa en la novena década.

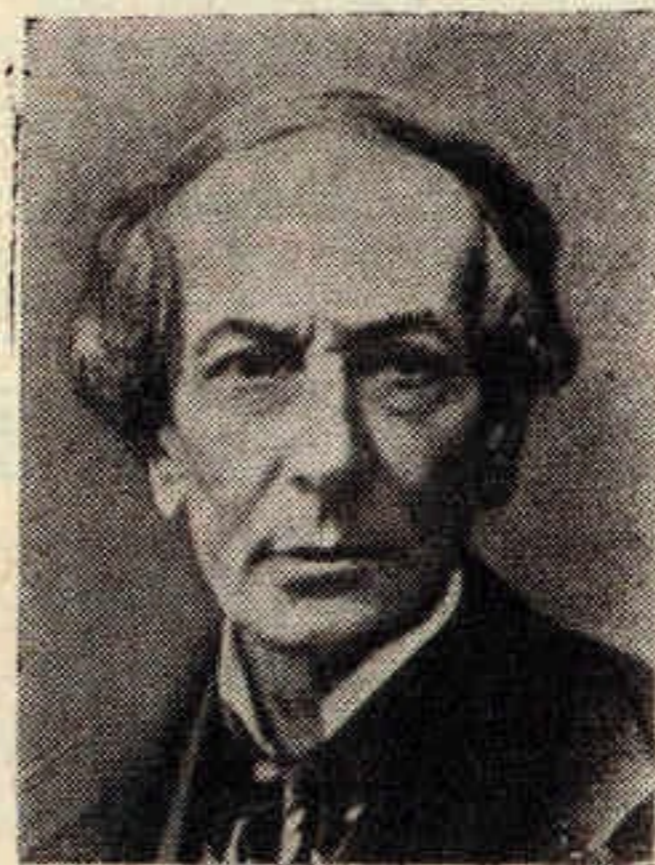
Al ser obsequiados los componentes de la comitiva, con un lunch, hablaron los miembros de la C. D. señores Maranta y de Filippi. El primero expresó que la Sociedad Tipográfica Bonaerense cumplía con el grato deber de testimoniar su franca y entusiasta adhesión a los justos y merecidos homenajes tributados al señor Mejías, reconociendo y valorando su importante y meritoria actuación como funcionario de alta moral y de indiscutible dignidad civil. Mas, por encima de la justa apreciación de sus méritos de funcionario, había algo superior que lo elevaba como hombre de pensamiento y era su grande amor por el mutualismo y su perseverancia y consecuencia para con la Tipográfica Bonaerense, a la que jamás olvidó y guarda constantemente en lo más profundo de su corazón.

La Biblioteca del Vaticano ha sido reorganizada

Los importantes cambios realizados recientemente en la Biblioteca del Vaticano en el aspecto de su organización total, a fin de facilitar al público la consulta de su acervo bibliográfico, están llegando a su fin. La tarea de renovación de fichas, de distribución eficaz y de catalogación completa de las obras que contiene, ha sido realizada minuciosamente y con larga dedicación por los encargados expresamente de ello, reverendos Mercatti y Tisserant, que ocupan respectivamente los cargos de prefecto y proprefecto del Vaticano, quienes actuaron con la valiosa cooperación del señor Williams Bishop, bibliotecario de la Universidad de Michigan, enviado con tal encargo a Roma por la Fundación Carnegie, de la cual es miembro.

La biblioteca vaticana, que en ciertos aspectos es la primera del mundo, y que, por el número de las obras que guarda, figura entre las ocho o diez mejor provistas en obras de especialidad, puede ofrecer hoy a los estudiosos una facilidad de consulta muy grande, debido al mecanismo bibliotecario adoptado.

Edición de «El Crimen de la Guerra» con copia facsimilar de su manuscrito



Juan Bautista Alberdi

Entre las múltiples manifestaciones de homenaje realizadas en memoria de Juan Bautista Alberdi con motivo del cincuentenario de su muerte, se contó un despacho del Concejo Deliberante por el cual este cuerpo del gobierno comunal disponía hacer una edición especial de «El crimen de la guerra», una de las obras básicas del ilustre pensador.

Dicha edición de 10.000 ejemplares acaba de ser distribuida gratuitamente entre alumnos de escuelas e instituciones públicas determinadas. «El crimen de la guerra» está presentada en un volumen de 377 páginas, correctamente impreso, con fotografía del autor y muchos grabados que reproducen en forma facsimilar los originales manuscritos de la obra, los cuales fueron prestados para tal fin por su poseedora, señora Carmen Susviela de Cruz.

Los lectores de LA LITERATURA ARGENTINA son lectores del libro nacional.

El Ateneo Ibero-Americano resumió la acción del año 1934 en su "Índice de Actividades"

El Ateneo Ibero-Americano, entidad cultural que desarrolla una vasta acción en el sentido de «fomentar todo esfuerzo que propenda al estudio y al progreso de las ciencias, la literatura, las artes y la historia de todos los países», «procurar la más estrecha amistad entre todos los pueblos de nuestro propio origen», y «velar por la pureza de nuestro idioma, procurando que tanto el pueblo como los escritores y maestros empleen vocablos y giros castizos a fin de conservar la comunidad del lenguaje en la hermandad ibero-americana, entre otras finalidades, acaba de editar su «Índice de actividades» del año 1934.



José Eugenio Compiani

El boletín de referencia, que es trimestral, comprende ahora en un número especial los materiales que corresponden a los cuatro números ordinarios del año. A manera de justificación de tal cambio, dice en su primera plana:

«En el período, tan brillante para la vida social y la acción cultural del «Ateneo Ibero Americano», que ha sido el año 1934, diversas circunstancias, todas ellas de difícil solución inmediata, han impedido la regular publicación de nuestro órgano informativo, el cual, debiendo ser como reza el epígrafe: «índice de las actividades del Ateneo» se vió trabado en su regular desenvolvimiento, precisamente por el ritmo acelerado que esas actividades alcanzaron en el año fenecido. Bastará, en efecto, una ojeada a esta un tanto retardada pero prieta compilación de materiales informativos, para advertir que el último ejercicio se ha señalado en la marcha ascendente del Ateneo, aun más que por la conquista de nuevos éxitos, por la incorporación al mecanismo social de algunas iniciativas que, hasta hace poco, sólo habían podido ser enunciadas en nuestro programa como una aspiración o un propósito.»

En efecto, el movimiento de que se informa en él es de múltiple actividad. En primer lugar, se da cuenta del acto de confraternidad ibero-americana, realizado el 22 de junio, en el cual, se hizo recordación especial del ex-canciller del Brasil, Afranio de Mello Franco, por su intervención feliz en el arreglo del

pleito colomboperuano de Leticia, y reproduce el pergamino enviado con tal motivo a dicho hombre de estado por la institución.

Reseña, de inmediato, las conferencias del año. El discurso de apertura del ciclo estuvo a cargo del señor Enrique Díaz de Guijarro. Las conferencias fueron las siguientes: «Situación jurídica de la mujer en el derecho civil argentino», por Pablo Calatayud; «Economía soviética», por Enrique Gil; «Algunos aspectos de la vida japonesa», por Hi Okimura; «Estado actual de la literatura marítima», por Héctor R. Ratto; «La civilización maya y su sentido americanista», por Arturo Mejía Nieto; «Una novela histórica», por Héctor Olivera Lavié; «Impresiones de una estada en Inglaterra», por Juan Agustín Moyano; «Sugestión y espiritismo», por Gonzalo Bosch; «La música española», por Gastón O. Talamón; y «Hay que desarmar los espíritus», por Pablo A. Pizzurno.

Se refiere el boletín a la recepción del poeta mexicano Jaime Torres Bodet, al acto extraordinario de homenaje al embajador del Brasil, José Bonifacio de Andrada e Silva, a la acción del Comité de la Juventud del Ateneo, a la conmemoración del centenario del natalicio de José Hernández, acto en el cual el discurso de circunstancias estuvo a cargo del escritor Bernardo González Arrili, y dedica una sección preferente a los Institutos de Cultura del Ateneo Ibero-americano, que comprenden las culturas literaria, filológica, filosófica, jurídica e histórica, los cuales desarrollaron una acción eficaz, a través de cursos de especialización.

La parte final del Boletín está dedicada a diversos homenajes póstumos, entre los cuales se cuentan en primer lugar a la memoria de José León Suárez en el 5º aniversario de su muerte, y Juan Bautista Alberdi, en el cincuentenario de su desaparición. Siguen las notas necrológicas referentes a Carlos Rodríguez Etchart, José Santos Chocano, Angel Gallardo, Julián de la Cal y Eusebio Giménez.

El «Índice» de las actividades del Ateneo Ibero-Americano de Buenos Aires, da cuenta de la importancia de primer plano que dicha institución ha alcanzado para el desarrollo cultural del público que frecuenta su salón de actos, y da motivos de enorgullecimiento a la institución y a su presidente, José Eugenio Compiani, a quien se debe gran parte de los impulsos recientemente alcanzados.

Fueron distribuidos gratuitamente 30.000 ejemplares de «Martín Fierro»

Con motivo del centenario del nacimiento de José Hernández, la intendencia municipal del partido bonaerense de San Martín, en cuya quinta de Pueyrredón vino al mundo el autor de «Martín Fierro», realizó una serie de actos, entre los cuales se contó un homenaje en dicha quinta.

Ahora, con la edición y distribución de 30.000 ejemplares del famoso poema, hecha por iniciativa del mismo gobierno comunal, se da cumplimiento a la parte del programa oficial que estaba hasta ahora en vías de ejecución. De este número de ejemplares, 10.000 habían sido autorizados por una ordenanza del Concejo local, y 20.000 fueron costeados por el intendente, señor Juan Guglielmelli.

Esta edición contiene las dos partes del poema, una

breve biografía del autor, algunos documentos relativos a ediciones anteriores, notas de la Intendencia Municipal de San Martín relativas al homenaje, y está ilustrada por fotografías de Hernández, de sus descendientes, y de distintos aspectos de la quinta natal del poeta.

Los 10.000 ejemplares oficiales fueron distribuidos entre los alumnos de las escuelas del partido de San Martín. De los 20.000 restantes, 5.300 fueron donados al Ministerio de Guerra, para ser repartidos a los suboficiales; 1.200 al Ministerio de Marina, con igual fin; 500 para la oficialidad y personal de la fragata «Sarmiento»; y 10.000 para la policía y los bomberos de la capital federal y del partido de San Martín.

Serán publicadas las obras completas del Dr. Lucas Ayarragaray

La casa editorial L. J. Rosso ha tomado a su cargo la publicación de las obras completas del prestigioso y culto escritor argentino doctor Lucas Ayarragaray en edición definitiva, cuidadosamente corregida y muy aumentada.

La personalidad de este autor es ya ventajosamente conocida en la literatura argentina, pues ha enriquecido positivamente la bibliografía sudamericana con sus eruditos estudios de doctrina y de sentido crítico, sociológico y psicológico.

El Dr. Ayarragaray se ha dedicado intensamente a escudriñar los orígenes y caracteres orgánicos de la civilización política y espiritual argentina, interpretando factores atávicos, étnicos e institucionales y su influjo en nuestra vida pública y en las actividades materiales del país.

Cuando el autor fué Ministro Plenipotenciario de la Argentina en Roma, tuvo a su disposición numerosos documentos y manuscritos que eran desconocidos hasta entonces. Estudió ampliamente los Archivos del Vaticano — que por primera vez se entregaban completos hasta 1830 — y pudo así escribir «La Iglesia en América y la dominación española», interesante



Lucas Ayarragaray

obra que tuvo trascendente importancia y apasionó a los intelectuales nuestros y también a los hispanoamericanos. Por tales méritos de este libro, se inaugurará con él la publicación de las obras completas del doctor Ayarragaray. El segundo volumen lo constituirá la obra «La anarquía y el caudillismo argentino», notablemente corregida y ampliada, una de las más trascendentes y orgánicas del autor.

Ambos volúmenes aparecerán en el año actual. El año próximo, en los primeros meses, serán publicados sus «Estudios históricos, políticos y literarios» y «Cuestiones y problemas argentinos contemporáneos». La primera edición de esta última obra apareció en un tomo; la que se publicará consta de dos, y estará aumentada notablemente con nuevos datos e interesantísimos estudios posteriores. Seguirán: «Meditaciones en Roma» sugeridas al autor en sus visitas a monumentos, ruinas, templos antiguos y modernos, y otras impresiones del ambiente histórico que durante años le rodeó; luego una novela dramática, «Dos mundos», cuyos personajes reflejan la idiosincrasia y las conformaciones morales y materiales de la transición argentina que es también común a otros países sudamericanos.

La publicación de las obras de tan prestigioso escritor es esperada en los círculos intelectuales, pues la personalidad del mismo, ya reconocida, hace prever la importancia de las mismas en su edición definitiva.

Perspectivas del año literario

Es difícil que la iniciación de un año, bajo el aspecto de literario, ofrezca tantas perspectivas de novedades sensacionales como el presente, en el cual se darán a la luz libros, que, no obstante haber sido madurados y escritos en el año anterior, llegarán a cumplir su misión pública dentro de pocos meses.

El año, pues, se presenta rico de aportaciones literarias, tanto en los aspectos de la filosofía política, de la historia, del relato viajero del estudio y del escándalo, pues que este último renglón no debía faltar en un medio literario tan importante como es el nuestro. Con este enunciado, podemos anticipar también que el año será rico en polémicas, en belicosidad, y en cenas de reconciliación.

Acercas de la mayor parte de estas sorprendentes novedades de librería, se guarda una reserva sólo justificable por el afán de «caer» oportunamente sobre el público en forma de gran efecto, lo cual no podría lograrse si los «libros bomba» se adelantaran con una anticipación que permitiera entibiar en interés previo por los mismos. Es por eso que de casi todos estos libros no tenemos otra noticia concreta de que están escritos, y que han de publicarse, aun cuando muchos de ellos no tienen por el momento un título definitivo, y otros habrán de ser publicados con seudónimo.

No obstante, algo podemos adelantar. En el campo de la filosofía política y la sociología, un reputado escritor publicará una obra en la cual, tras de estudiar detenidamente el corporativismo italiano, descubre que es exactamente lo que en Rusia se llama soviétismo. Con lo cual el fascismo, tenido por fuerza social blanca en nuestro país, se nos presentará como fuerza social roja. Advertimos desde ya que este libro será publicado con seudónimo.

Con respecto al paisaje argentino, un viajero incansable, no conocido como escritor, se propondría presentar en un libro la descripción de un valle andino completamente desconocido hasta la fecha, que presenta una visión realmente fantástica a los ojos humanos.

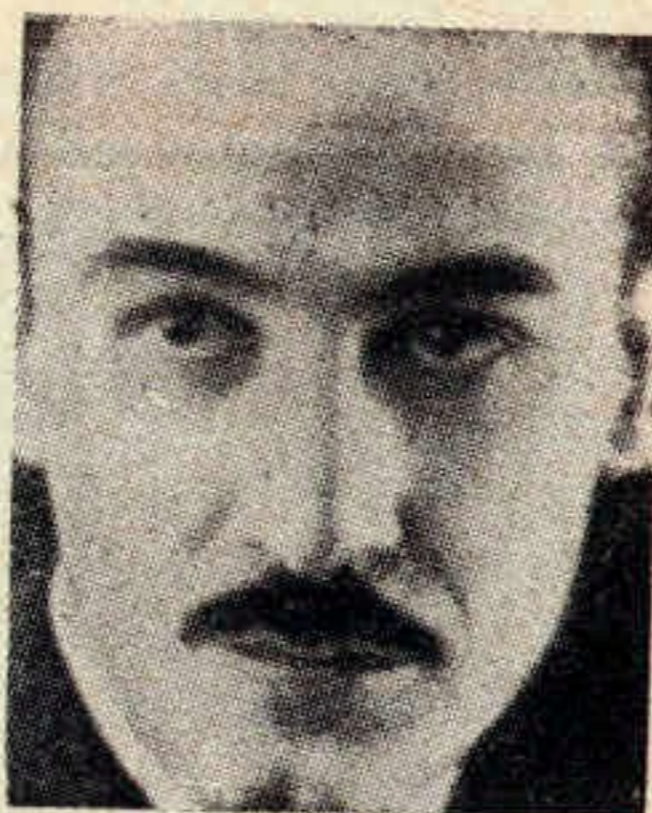
Varios estudios de interés esperan al mismo tiempo su turno para ir a la imprenta. Entre ellos, uno dedicado al donjuanismo del porteño, que, indudablemente, habrá de llamar la atención.

En el renglón «escándalo», hay por lo menos tres libros preparados. En el primero, se narra, con nombres propios, el amor fracasado de un escritor de cincuenta años, por una escritora de treinta y cinco, que, después de mil circunloquios e invitaciones al té de las cinco, culmina con una declaración de rodillas en la habitación del tercer piso que habita ella, la negativa terminante de ésta, y la retirada de él, revestida de muy curiosos matices psicológicos. El personaje real, enterado de ello, ha hecho interceder ante el autor para que los nombres de los personajes de la obra sean cambiados. Si esto no ocurriera, el escándalo es inminente. En otro de los libros de esta «categoría», un crítico hace descripciones de costumbres de nuestro medio literario, costumbres que, una vez fijadas por la tinta de imprenta, habrán de dejar asombrados a los mismos que las practican. Por último se nos dará un libro de «historia», que consistirá en una de esas historias que en una sociedad culta no debieran desarrollarse. Pero, que, una vez ocurridos los hechos, bueno es que ellos sean conocidos, para vergüenza de sus actores y advertencia de los demás.

Por lo expuesto, el año literario de 1935 habrá de ser como para sentir un verdadero placer en el saboreo de las novedades de librería. E. V.

Práctica que debe reformarse, por Licinio Pirán

En la Biblioteca Nacional acaba de ser instituída una práctica que no sólo es huera de toda finalidad útil o preventiva, sino que puede constituir la incubación de molestias graves para los lectores, las cuales pueden ser consiguientes de una imputación gratuita de delitos contra la propiedad.



Licinio Pirán

La práctica de referencia consiste en que los lectores de colecciones de diarios y de libros sin encuadernar, deben presentar sus documentos de identidad, y firmar recibo del volumen pedido en un registro especial, donde también se inscribe el número de la cédula o de la libreta fehaciente de la individualidad de cada uno. La razón que dan los empleados para justificar tal exigencia, es tan curiosa como insuficiente. Se alega que la Biblioteca necesita saber a quien presta sus colecciones, para hallar los responsables en los casos de aparecer rotos los libros o volúmenes de diarios dados en préstamo.

El contrasentido es evidente. En primer lugar, entre los 350.000 volúmenes de la Biblioteca Nacional es muy difícil hallar alguno completamente sano. Por otra parte, prescindiendo en absoluto de esta conclusión, la medida no tiene asidero lógico alguno, porque: si se hace asumir una responsabilidad por los deterioros que pudieran aparecer en el volumen prestado, la única manera de imputar dicha responsabilidad, legal y moralmente, consistiría en revisar minuciosamente el volumen antes de prestarlo, y en presencia de quien lo va a leer; tomar debida nota, mediante un acta levantada al efecto, de cuanta falla,

mancha, raspadura o corte hubiese, página por página; y, revisado ya todo el libro, recibido por el lector con el compromiso de asumir la responsabilidad de cuanta falla, mancha, raspadura o corte nuevo hubiese al ser devuelto el volumen, habría que hacer una segunda revisión minuciosa del mismo. En el caso de que no se hallase ninguna anormalidad, habría que hacer una nueva acta de cancelación para devolver al lector la responsabilidad empeñada.

Fuera de los aspectos legal y moral, que en este ligero comentario pasan a segundo término, veamos el aspecto puramente lógico: la Biblioteca hace responsable a un lector de las fallas que pudieran hallarse en un volumen, sin saber si existían antes de prestarlo a dicho lector, lo cual es absurdo, pues sólo podría admitirse la responsabilidad después de haberse revisado el volumen al ser entregado para su lectura, y al ser restituído para su reintegración a los anaqueles. Del cotejo de ambas revisiones se desprendería la existencia del delito. Pero, en ese caso, —nueva falla lógica— comprobado el delito en el mismo lugar, y en presencia del delincuente, éste podría ser detenido a priori del conocimiento de su identidad, la cual costaría poco averiguar después.

Como se ve, la medida es completamente inocua desde el punto de vista de la finalidad para la cual fué creada. Pero puede ser perjudicial para los lectores, que, confiados en el cumplimiento de un requisito burocrático al parecer sin importancia, firman un compromiso que, si bien es falto de toda consistencia quizá les obligue algún día a muchas molestias, pues como casi no hay en la Biblioteca Nacional un libro sano, costará muy poco achacar el delito de una rotura a uno o a todos los lectores que han tenido la necesidad de hacer uso de cualquiera de dichos volúmenes.

Ha comenzado a editarse la colección «Biblioteca policial»

Por iniciativa del último jefe de la Policía de la Capital, coronel Luis Jorge García, se ha creado la colección «Biblioteca Policial» de ediciones que habrán de ilustrar convenientemente acerca de su cometido a los empleados de la institución, según la declaración oficial, que establece:

«La Jefatura se propone poner mensualmente en manos del empleado y hasta del clase y del agente que a ella se inscriba, por una suma relativamente insignificante, una obra de interés técnico o cultural» que, según se agrega más adelante, contribuirá a formar una biblioteca de especialización profesional.

La primera obra editada ha sido «Policías de novela y policías de laboratorio», de Edmond Locard, director del laboratorio de policía de Lyon y vicepresidente de la Academia Internacional de Criminológica.

Para editar en volúmenes correspondientes a los meses sucesivos, han sido elegidas, además, las siguientes obras: «La policía prusiana», por el mayor Paul Riegen, traducción del alemán; «La policía judicial», publicación de la Dirección de Policía Judicial de París; «Policía técnica» de Olyntho Nogueira, traducción del portugués, y «Recuerdos de un detective ruso», por el general Kachko, traducción del francés.

En Francia se estimula el libro bajo todos los aspectos

Es digno de ser destacado el esfuerzo francés en beneficio del libro nacional. Es sabido que Francia es el país que más estímulo ofrece al creador literario, pues, además de la franca acogida que el pueblo dispensa a sus escritores, existen allí numerosos premios anuales, a cuyo favor no deja de acogerse ningún autor con carrera comenzada.

Ahora, la devoción por el esfuerzo nacional en el sentido de alcanzar una mayor irradiación del espíritu a través del libro, se manifiesta bajo otros aspectos no acostumbrados, pero que operan vitalmente sobre la finalidad perseguida. Acaba de producirse un hecho que lo atestigua. Días atrás, en el Círculo de la Librería, de París, fueron distribuidas medallas de reconocimiento a los más fieles colaboradores de la edición del libro, y de su venta.

El reparto de premios, se hace, de acuerdo con esta iniciativa, según el número de años de servicios prestados en la difusión y en la venta del libro, y comprende editores, impresores, libreros y empleados. Estos premios son muy tenidos en cuenta, pues representan el reconocimiento del propio esfuerzo en favor de la irradiación de la cultura nacional.

Coleccionar «La Literatura Argentina» es compilar la historia actual de las letras nacionales y anticipar la posesión de la BIBLIOGRAFIA GENERAL que publica parcialmente en todos los números.

El peligro judío y la reciente obra de Hugo Wast, por Manuel Selva

Después del magnífico éxito del XXXIIº Congreso Eucarístico, la Argentina católica, en su casi totalidad, hubiera sonreído despectivamente si se le hablara de la existencia de un peligro en nuestra patria, constituido por los adeptos a cualquier otra religión.

El triunfo fué tan rotundo, la concurrencia tan numerosa y el fervor tan sincero y evidente que sólo quedó impresión de que no existía una sola persona anticatólica y menos aun anticristiana.

La sonrisa, sin embargo, hubiera estado de más, y hoy es un católico militante el que da la voz de alarma, señalando, no sólo la realidad del peligro sino la inminencia de su triunfo, si no se combate con tesón y sin ninguna clase de contemplaciones, la invasión subterránea y por lo tanto temible, del poder judío.

¿Pero es en verdad tan temible la invasión, como lo pretende el convincente escritor?

Los verdaderos cristianos, en cuanto miramos un poco desapasionadamente lo que pasa en el mundo hoy, no podemos por menos de reconocer que nuestra fuerza dista mucho de ser todo lo eficaz que debiera, por dos razones fundamentales: demasiada confianza y poca fe verdadera.

Pretendo en esta ligera nota examinar el libro no desde el punto de vista de un católico militante sino desde el de un observador imparcial.

Hojeemos primero el libro.

¿Novela? No.

La reciente obra de Hugo Wast es demasiado seria para que pueda considerársela una novela.

¿Obra científica? Tampoco.

Hugo Wast no es un hombre de ciencia, ni pretende serlo. Sin embargo su libro sobre Don Bosco puede plenamente ser considerado como una bellísima obra de historia, digna de ser firmada por el historiador que más se precie de científico. En cuanto a la ciencia de finanzas, Hugo Wast, como franco-tirador que es, nos lleva directamente al grano sin desplegar ante nosotros la letra muerta de las teorías. Por otra parte, ante el rotundo fracaso de los peritos en finanzas, hemos llegado, hace tiempo, a la conclusión de que la tan decantada ciencia no posee ningún carácter científico y que el sentido común vale más en ella que las teorías todas.

Es en esa forma cómo Hugo Wast nos hace ver las vastas maniobras del Kahal para acaparar todo el oro posible y dominar el mundo. ¿Más ciencia? Un cúmulo de datos físico-químicos sobre la esencia de los cuerpos y sobre la transmutación de los metales y la alquimia.

Todo ello nos llega a través de una trama novelística bien llevada y cuyos elogiosos comentarios nos ha hecho conocer la prensa en múltiples juicios.

Los personajes se nos aparecen con la dureza típica de los caracteres semíticos, que Hugo Wast pinta como inflexibles, hipócritas, ambiciosos y faltos de conciencia. No se insiste mayormente en los rasgos fisonómicos como si el autor hubiese querido juntar más bien las almas que los cuerpos. O tal vez a causa del interés de la trama novelística no se recuerde luego la cara de las personas.

Sé que esto está en completo desacuerdo con lo



Gustavo Martínez Zuviria

sostenido por un ilustre sacerdote al hacer la crítica del libro, mas creo que Wast pinta perfectamente la psiquis de sus personajes.

Pero dejando de lado al libro como novela, examinémoslo como obra de tesis o de combate.

Ante todo admiremos una dualidad de acción contra un mismo enemigo, es decir, los dos peligros señalados con acierto: el religioso y el financiero; la vida espiritual y la material; la crisis de la fe y la crisis económica, perseguidas con astucia por los judíos.

Hugo Wast las analiza finamente y nos muestra el resultado de su análisis. Las tenebrosas tramas del Kahal, documentadas con los tan discutidos «Protocolos de los Sabios de Sión», la ambición desmedida por el poder, y su falsedad en todo, bastan para hacer pensar en el peligro judío aun a quienes no se preocupen mayormente por su avance anticristiano o anticatólico.

Desde este punto de vista conviene ante todo dejar aclarada una afirmación: las persecuciones a los judíos no son, como se ha dicho, producto del cristianismo y menos del catolicismo: Hugo Wast lo recuerda y señala las persecuciones antes de Cristo.

El judío internacional se ha hecho odioso, no porque sea judío — cosa que a los cristianos no militantes nos tiene sin cuidado como si fueran mahometanos o budistas — sino por sus procederes, los mismos que con tan negras tintas describe Hugo Wast. ¿Cuál es la causa de que hasta ahora entre nosotros no haya habido escritores que digan la verdad con la vehemencia de Hugo Wast? ¿Prudencia, cobardía o acomodo? No sabría decirlo — pero mientras en la bibliografía universal podría señalar unas ochocientas obras antisemitas en Francia, quinientas en Inglaterra, otras tantas en Estados Unidos, seiscientas en Alemania, doscientas en Italia, y así en las demás naciones, entre nosotros apenas llegarán a media docena, pero ninguna como la de Hugo Wast.

¿Valor? Mucho se ha dicho respecto a la valentía necesaria para atacar abiertamente al poder judío. Creo que se exagera un poco. Los judíos son poco amigos de maniobras violentas; prefieren las maniobras financieras, según el mismo Hugo Wast nos cuenta.

Se ha comentado también la actitud del autor como poco de acuerdo con las normas cristianas al promover el odio al judío.

Nada más absurdo. Hugo Wast no hace tal cosa; se limita a dar la voz de alarma, la que — desgraciadamente — no será escuchada como merece, porque, como he dicho al empezar, el magnífico éxito del Congreso Eucarístico hará dudar de la realidad del peligro, a los católicos más fervientes y, por lo tanto, más ciegos.

Por otra parte, Hugo Wast, lo conozco bien, tiene un corazón excelente y una bondad inagotable. Estoy cierto de que si estuviera en su mano decapitar a un centenar de judíos, no lo haría, aunque fuesen los mismos jefes del Kahal. Los judíos pueden estar respecto a él tan tranquilos como lo estarían respecto al letrado que estuvo durante meses en la esquina de Bulnes y Bartolomé Mitre, que rezaba textualmente: «¿Es Vd. patriota? Mate un judío»!

En un país de Europa ese letrado hubiera sido inquietante; aquí no. Ellos saben demasiado lo que vale la farfantería criolla, que tras un palabrerío homérico encierra una bonhomía inofensiva. El letrado estuvo meses, y no sé si aun sigue allí, sin que cause ni la preocupación de borrarlo.

La obra deja, sin embargo, en el ánimo, una impresión

“Gaceta del Foro” ha cumplido su vigésimo aniversario



Ricardo Victorica

Veinte años de aparición diaria, para un periódico de información especializada, como lo es la de «Gaceta del Foro», — en cuyo título se especifica su misión y su ramo, — constituyen una consagración inmovible, ganada por medios que no admiten discusiones. He aquí el significado grande y grato del nuevo aniversario de nuestro importante colega de información judicial que dirige el prestigioso intelectual doctor Ricardo Victorica.

A través del reflejo diario de la justicia según los fallos de los tribunales, va quedando asentada en «Gaceta del Foro» la interpretación de la ley, conocimiento éste, que es útil en oportunidad de su publicación respectiva para enseñanza y ejemplo, y valioso para los que en épocas futuras deseen tener una fuente directa de consulta.

«Gaceta del Foro» ha cumplido ampliamente con estas finalidades en su largo ciclo de existencia, sin desmayos, sin intermitencias, y sin olvidar princi-

palmente, que el periodismo serio representa la más fiel historia de su época. La información precisa, con datos de veracidad comprobada y ratificada previamente a su publicación, el comentario basado en la información así establecida, y sin salir del punto de vista de la conveniencia exclusiva del hecho tratado, son la esencia del periodismo sano especializado que en tales normas cimenta, como en el caso de «Gaceta del Foro», su crédito progresivo, no sólo entre las personas vinculadas directamente con el movimiento de los tribunales, sino entre todo el

En los veinte años de su edición, «Gaceta del Foro» ha dado amplia cabida a la jurisprudencia de los tribunales de todos los fueros, tanto de esta capital como de cada uno de los de las provincias. En este tiempo, ha publicado 114 tomos con más de 60.000 fallos, y dos diccionarios de jurisprudencia que abarcan los años 1916 a 1931, en siete tomos, todo ello con índices por materia, por actor, por demandado, por artículos de códigos, por leyes, por tribunales y por jueces, circunstancias que lo convierten en un instrumento útil para el hombre de leyes.

Al iniciar, con su vigésimo primer año, la tercera década de existencia próspera, saludamos a «Gaceta del Foro» con los mejores votos augurales.

EL PELIGRO JUDIO Y LA RECIENTE OBRA DE HUGO WAST. (Continuación)

indeleble: el peligro judío está tomando en nuestro país proporciones tan alarmantes como en los Estados Unidos, donde Ford lo exhibió en su obra, sin contemplaciones, o como en Alemania donde Hitler emprendió la campaña que todos conocemos: una campaña efectiva y sin cuartel. A esas gentes a quienes no afectan los desaires ni el desprecio colectivo, el peligroso «fuhrer» ataca con armas más eficaces: el sable y la deportación.

Mirando desapasionadamente la cuestión — si es que se puede mirar sin apasionamiento el peligro — surge de la obra una enseñanza no despreciable: el poder de los judíos se basa en la degradación de los cristianos. Hugo Wast lo hace notar repetidas veces con acierto. La ambición de riquezas y lujo de éstos constituye el poderío de aquéllos. Las sectas surgidas entre los cristianos por simples disidencias de iglesias, entre todas, como principal, las de católicos y protestantes, que divide desde hace siglos en dos enormes grupos a la cristiandad; la rivalidad y la política de mutua desconfianza entre órdenes de la misma iglesia, contribuye eficazmente a restar cohesión al cristianismo. Y esto no es de ahora; precisamente tengo entre manos varias notas de hace más de un siglo, que descubren una encarnizada lucha entre franciscanos y jesuitas en tiempos del virrey Vértiz, lucha en que el deán Funes, ni corto ni perezoso, ataca al obispo San Alberto por favorecer a los franciscanos.

En «El Kahal», la misma disidencia entre los dos «grandes» Meyerbeer y Rheingold, no es más que una discrepancia por conveniencia que no llega a dividirlos tan profundamente como para no hacer un frente común contra el cristianismo.

En cuanto a lo económico, ¿qué solidaridad puede pedirse al cristiano que por una diferencia de centavos compra mercaderías a un judío en lugar de a un cristiano?

Entre ellos, en cambio, no obstante su decantada avidez de dinero, no sucede eso. Salomón compra a Abraham, aunque sea más caro que a un cristiano, pues en esa mutua ayuda está la defensa propia. No sé qué pasará entre judíos tratándose de dinero; mas,

de lo que sí estoy seguro, es de que cualquier cristiano pacta con un judío ante un posible préstamo usurario.

Tengamos el valor de confesar nuestras debilidades, desgraciadamente, muchas. Si la obra de Hugo Wast nos pinta a los judíos bajo el aspecto poco simpático con que las películas yankees pintan a los mexicanos, es que en realidad debemos poner atención a esa fuerza que crece día a día amenazando destruir, no sólo la cristiandad sino la nacionalidad.

¿Tenerlos en cuenta para atacarlos? Hugo Wast no dice eso, aunque haya quien lo interprete así. No se trata de atacar sino de defenderse. Defenderse con las armas legítimas que autoriza una legítima defensa.

Espíritu cristiano como el que más, el autor, en ninguna parte de su novela, sugiere para nuestro país el grito de «Mueran los judíos» ni siquiera como correspondiente al de «Viva la patria», aunque fuera así en otras naciones.

Señala el peligro y sugiere la acción para contrarrestarlo: menos ambición de lujo, más unión, más fe, más comprensión de los problemas económicos y sociales.

Empiezo por aclarar que nadie más contrario que yo a los judíos: Los considero una plaga, no porque sean contrarios a nuestra religión sino porque su modo de ser es la antítesis del nuestro, el de los americanos.

Donde un judío sólo tiene egoísmo, el americano es altruista; el judío miserable, el americano generoso; aquél ambicioso, éste despreocupado; el judío avaro, el americano derrochador; y en fin, a judío rico, sucio, materialista, americano pobre, limpio e iluso.

Con esas cualidades tan opuestas, el triunfo es indudablemente del judío, en esta época del becerro de oro.

Demos la bienvenida, pues, a esta obra que nos señala el peligro y nos pone sobre aviso. Y hagamos votos para que su autor, con la enorme fuerza que le da su popularidad bien ganada y su reputación incuestionable, continúe la lucha emprendida con tan buen éxito.

M. Selva

ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA



José Ingenieros

«Sociología argentina», de José Ingenieros (Edición Rosso, 515 págs.) — Entre las obras más importantes legadas por José Ingenieros se cuenta «Sociología argentina», que reaparece ahora como volumen 8º de la edición económica de las obras completas del autor, revisadas y anotadas por Aníbal Ponce.

«¿Cómo determinar — se preguntaba Ingenieros — la trayectoria de la «sociedad» argentina?; o, en otros términos, ¿cómo ordenar en serie sistemática sus principales variaciones desde sus orígenes hasta nuestros días, señalando sus causas esenciales y sin descender a las accesorias? El punto de vista general — y, por ende, filosófico — es ajeno a las preocupaciones descriptivas y analíticas de los cronistas o historiadores, no obstante servirse de sus datos. La sociología no puede considerar a una «sociedad» determinada sino como una parte de la especie humana que vive y se reproduce en una región habitable del planeta.

«Lejos de atribuir un carácter definitivo a nuestras reflexiones, las ofrecemos como una «aproximación perfectible»; llenaríamos sobradamente nuestro objeto señalando a otros un camino a seguir, menos inseguro que los practicados hasta la fecha en nuestra América.»

Como se sabe, la primera parte de «Sociología argentina» está dedicada a estudiar la sociología como ciencia natural, la evolución sociológica argentina y la función de la nacionalidad argentina en el continente sudamericano. La segunda parte contiene las críticas a cada una de las obras de Ramos Mejía, Juan Agustín García, Carlos Octavio Bunge, Ayarragaray, Joaquín V. González y Agustín Álvarez, mientras que la tercera se ocupa de los iniciadores de la sociología argentina (Echeverría, Alberdi, Sarmiento). La última parte constituye el estudio sobre la formación de una raza argentina, al que pertenecen estas palabras:

«Precisar más detalladamente los caracteres mentales de nuestra raza en formación es obra de profetas y escapa a los hombres de estudio. Sabemos, sí, con firme certidumbre, que el trabajo desarrolla la energía y que la cultura robustece la dignidad. Y afirmamos que una raza de hombres trabajadores y cultos, podrá «realizar la Justicia dentro de la nación» y sabrá «respetar la Paz de las naciones contiguas.»

«Deseamos que esos sean los ideales de la raza argentina.»

Biblioteca de estudios contemporáneos. — La editorial Conkson Limitada, de Río de Janeiro, ha tenido la gentileza de remitirnos cinco tomos integrantes de su Biblioteca de Estudios Contemporáneos. Las obras comprendidas en estos volúmenes pertenecen a dos series: serie experiencia y serie cultura. Entre las primeras recibimos: «Psicoanálisis y otros estudios», de Enrique Roxo; «Esquizofrenia», de Cunha Lopes; y «Esterilidad femenina», de Rolando Monteiro; entre las últimas, «Viaje interior», de Austregesilo y «Psicología criminal y justicia», de Santos Neto. Todas estas publicaciones aparecen, naturalmente, en portugués, y están presentadas con originalidad y buen gusto.

«Sabiduría de los incas», por Ernesto Morales (Ed. Tor, 172 págs.) — Ernesto Morales tiene marcada predilección por los estudios incaicos y los temas aborígenes. Pertenece a ese grupo de escritores argentinos que se complacen más en mirar al pasado que vivir el presente o escrutar el porvenir. A sus tres o cuatro libros de tal especie, suma ahora este volumen de leyendas, diálogos y fábulas breves que expresarían la sabiduría de los incas. Como en toda la literatura de este género, aquí hablan pájaros, insectos y seres más o menos mitológicos. Invariablemente se desprende una moraleja, un consejo, una enseñanza virtuosa. «Sabiduría de los incas» es, como se comprenderá, uno de esos libros que se les da a los niños probablemente con la intención de hacerlos dormir de una buena vez.



Ernesto Morales

«Cruces», por José E. Peire (Ed. Símbolo, Rosario, 79 págs.) — Instantáneas de guerra, llama el autor a sus breves poemas. Retrata en éstos, efectivamente, el dolor de la lucha sangrienta, el drama de las trincheras, el espectáculo cruel de la matanza. Se percibe fácilmente una crítica humana en el fondo de estas instantáneas poéticas. El idealismo lleva al autor a cerrar su obra con un poema que es como un llamamiento a la amistad, a la fraternidad, de las naciones «traviesas» — Bolivia y Paraguay — que se consumen en la guerra. Tal vez sobra espíritu pacifista y falta alzamiento en «Cruces».

Señor Escritor:

Para imprimir sus Libros

Para vender sus Libros

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS

L. J. ROSSO

DOBLAS 951 al 965 — Buenos Aires

Baratura en el Precio

Exactitud en el Control

Puntualidad en las Liquidaciones

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS

L. J. ROSSO

DOBLAS 951 al 965 — Buenos Aires

«Dos años de actuación parlamentaria», por el doctor Hernán F. Gómez (280 págs.) — Diputado nacional por Corrientes, el doctor Hernán F. Gómez desarrolló en los periodos de 1932 y 1933 una ponderable labor parlamentaria, fácilmente fiscalizable por los proyectos, mociones y discursos registrados en las páginas de este libro, verdadero informe no sólo para el partido que representa sino también para los electores que lo elevaron al cargo. En su prólogo, señala el doctor Gómez las características del parlamento, que obligan a menudo a concretarse a una tarea práctica y colectiva, no obstante lo cual tuvo varias oportunidades de intervenir a fondo en debates de gran importancia para su provincia o para el país.



Hernán F. Gómez

A este respecto dice, en sesudo párrafo, lo siguiente:

«A mis comprovincianos aseguro puse empeño en honrar la cultura de Corrientes y en servir con altura los intereses del país, siempre en la medida modesta de mi capacidad.

«Por su índole la Cámara de Diputados es de función compleja. El gran número de sus miembros y su definición en sectores resta iniciativa individual. Sería inconcebible que en las cuestiones de fondo hablasen buen número de sus integrantes; de ahí la intervención de contados miembros de cada sector en cada debate. Cuando se infringe esta regla, el diputado habla para el «Diario de Sesiones» y no para la Cámara, que no lo escucha u ofrece sus bancas vacías. Y en este caso, el diputado que incurrió en el error, pierde en prestigio del cuerpo; cuando desea hablar para la Cámara, y ser eficaz, encuentra se habituaron a no escucharlo.

«Yo siempre he hablado para la Cámara, buscando la adhesión consciente de mis colegas y respetando las situaciones de hecho que el desarrollo de una gran asamblea produce fuera de todo cálculo. Por ello, y con sinceridad, creo no haber pronunciado grandes discursos. Mi actuación ha sido de orden práctico, como es y debe ser la vida parlamentaria.

«Las páginas reunidas en este volumen son, por la misma circunstancia, antes que un caudal de literatura, una prueba de mi acción de Diputado por una provincia; revelan y justifican situaciones del legislador ante los problemas debatidos, quien con sus enunciados y actitudes busca e interpreta la opinión de sus conciudadanos.»

«Vidas argentinas», por Octavio R. Amadeo (Rolán, 324 págs.) — Diez y siete medallones de figuras próceres nacionales y un apéndice dedicado a Luis XIV contiene el libro de Octavio R. Amadeo. Con un estilo muy personal, abundante en imágenes — a menudo sorprendentes — logra dar vida a sus retratos. Carlos Pellegrini, el general Roca, Adolfo Alsina, Leandro Alem, Sarmiento, Avellaneda, Eduardo Costa, Mitre, Juan Manuel de Rosas, Rivadavia y otros personajes de nuestra historia política pasan sucesivamente ante el lector, definidos a veces en una sola frase. No descuida, sin embargo, el autor los datos históricos que componen el ambiente de acción de tales individualidades. En este sentido, la vida de Rosas aporta interesantes referencias. «Vidas argentinas» tiene, así, el valor de una obra de documentación y la amenidad de los relatos literarios.

«El celibato eclesiástico», por Celestino L. Pera (Bca. Francisco Bilbao, 40 págs.) — En una colección que ha publicado ya siete folletos de diversos autores argentinos, la Biblioteca «Francisco Bilbao» acaba de incluir los artículos de Celestino L. Pera sobre «El celibato eclesiástico», de gran resonancia en otra época. La publicación ha corrido a cargo de don Julián Pera Martínez, quien suministra una noticia biográfica del extinto Dr. Pera y refiere documentadamente los antecedentes de su caso, pues el Dr. Pera abandonó el sacerdocio para contraer enlace, hecho del que entonces (año 1894) se ocupó «La Prensa» como de un suceso de interés público. Años más tarde del citado, a raíz de un artículo de Grandmontagne en el mismo diario, el doctor Pera trató el tema del celibato eclesiástico en las columnas de «La Prensa» y de «El Tiempo», pues su primera opinión suscitó polémica. En nuestra opinión, los artículos de Pera tienen sólido fundamento para apoyar su tesis, como que provienen de la propia iglesia.

El folleto tiene un interés histórico y doctrinario fácilmente presumible.

«Huasipungo», por Jorge Icaza (Quito, Ecuador, 214 págs.) — En esta novela, de intensa acción dramática, Jorge Icaza refleja la explotación cruel, inhumana, despiadada, de que son víctimas los indios del Ecuador por parte de la burguesía nacional y de los empresarios yanquis. Su Alfonso Pereira es el prototipo del usufructuario del trabajo de la masa indígena, sumida en la miseria y en la ignorancia más terribles, con ayuda de la iglesia y de las autoridades, que sofocan con la milicia cualquier tentativa de rebelión. «Huasipungo» muestra así, en sucesivos cuadros, cómo se abusa de los indios, cómo se los castiga y, finalmente, cómo se los despoja. Icaza, escritor ya conocido fuera de su país, desde el cual nos remite su libro, consigue en esta novela de la realidad americana, certeros efectos con sólo narrar los hechos de la clase dominante.

UN LIBRO CLASICO NACIONAL:
MANUAL
de la
HISTORIA ARGENTINA

Dedicado a los Profesores
y Maestros que la enseñan

por VICENTE FIDEL LOPEZ

Este Manual es un compendio de la famosa «Historia de la República Argentina, su origen, su revolución y su desarrollo político hasta el año 1852», que se publicó en 10 tomos y que figura en todas las bibliotecas de nuestros conciudadanos, en las de Colegios, Academias, etc.

Tiene el valor de una reducción hecha por el mismo autor, que de esa manera quiso poner su obra monumental al alcance de todos los bolsillos y de todas las inteligencias; en su afán de que todos conocieran la historia de la patria.

Edición de «La Cultura Popular», un vol. de 550 págs. formato grande \$ 1.—

«Sobre el recurso jerárquico», por Rafael Bielsa (108 págs.) — Este libro del profesor y publicista Dr. Rafael Bielsa, se propone ilustrar especialmente sobre la institución del recurso jerárquico por el poder ejecutivo y esclarecer las diferencias que hay entre autoridad y mandato. «En efecto, dice, no pocos consideran a la autoridad como atributo casi personal, y por eso cuando deciden de acuerdo con la petición del administrador creen que con ello comprometen su gratitud, no advirtiendo que proceden en justicia». La obra del doctor Bielsa está dividida en cuatro capítulos: el primero hace consideraciones generales; el segundo estudia el régimen jurídico y los caracteres y extensión del recurso; el tercero trata del procedimiento (requisitos de forma, trámite y decisión), y el cuarto de los efectos.



Rafael Bielsa

Ningún mejor elogio de la relevante labor de Bielsa que la nómina de algunas de sus obras que damos a continuación:

«Derecho administrativo y ciencia de la administración». Legislación administrativa argentina. 2ª edición, tres volúmenes, 457, 396 y 500 páginas. Buenos Aires, 1919.

«Limitaciones impuestas a la propiedad en interés público. Restricciones y servidumbres administrativas», un volumen, 155 páginas. Buenos Aires, 1923.

«Relaciones del Código civil con el derecho administrativo», un volumen, 95 páginas. Buenos Aires, 1923.

«La culpa en los accidentes de trabajo. Su estudio y crítica en la ley argentina» (tesis). 2ª edición, un volumen, 191 páginas. Buenos Aires, 1926.

«La autarquía de las universidades», un volumen, 120 páginas. Buenos Aires, 1926.

«Cuestiones universitarias. Política y cultura. Administración y jurisdicción», un volumen, 135 páginas. Buenos Aires, 1928.

«Cuestiones de Administración municipal. (Concesiones de servicios públicos. Poder de policía. Empleos. Contribuciones)», un volumen, 128 páginas. Buenos Aires, 1930.

«Principios de régimen municipal», un volumen, 217 páginas. Buenos Aires, 1930.

«Sobre la Universidad del Litoral. Autarquía e intervención», un volumen, 109 páginas. Buenos Aires, 1930.

«Estudios de derecho público», un volumen, 222 páginas. Buenos Aires, 1932.

«Régimen universitario», un volumen, 139 páginas. Buenos Aires, 1932.

«Contribución al examen de algunas instituciones jurídicas», un volumen, 145 páginas. Buenos Aires, 1933. Imprenta de la Universidad.

«El Vº Congreso de Ciencias administrativas (Viena, 1933)», un volumen, 155 páginas. Buenos Aires, 1933.

«Boletín mensual de estadística agropecuaria». — Hemos recibido el N.º 11 del año XXXV del Boletín mensual de estadística agropecuaria que publica la Dirección de economía rural y estadística del Ministerio de Agricultura de la Nación. Como todos los números, éste aporta cifras, estadísticas y gráficos del mayor interés para el examen de las cuestiones vitales de nuestro país.

«El viaje inverosímil», por G. González Dunet (Gleizer, 104 págs.) — Partiendo en la noche y navegando cien días llega a la luz el poeta, en un viaje lírico que costea remotos horizontes y paisajes de ensoñación. Tinieblas y amanecer, mares y campiñas, fuentes y senderos, islas, playas y ciudades, todo se torna milagroso al paso del transeúnte inverosímil. Todo cobra para el poeta una belleza esencial. «El viaje inverosímil» es el poema de un espíritu ávido de luz y de ensueño frente a la vida, y que busca el logro de sus anhelos por las rutas excelsas de la perseverancia y de la serenidad». Así se expresa en el prólogo del libro don Tirso Lorenzo, quien completa su juicio con estas palabras:

«Desgranado en poemas breves que reflejan etapas, momentos y circunstancias en la febril excursión por los paisajes luminosos de una fantasía radiante, ligados por la obsesión de un alucinante anhelo y la unidad de una ficción dinámica y policroma, presenta un panorama bello, fascinante y múltiple, que aporta al ánimo el encanto de cautivadoras sugerencias.»

No podía estar mejor resumido el tema de esta obra poética, clara y elevada, fina y armoniosa, ajustada siempre en la inspiración y en la forma.

«Memorias de Dios», de Juan Papini (Ed. Tor, 174 págs.) — Conviene recordar que «Memorias de Dios» fué escrito por Papini antes de su decidida conversión al catolicismo, es decir, cuando, con igual fanatismo, zahería la religión y criticaba implacablemente las creaciones bíblicas. En «Memorias de Dios», Papini muestra al Todopoderoso arrepentido de su obra. «La creación es el pecado de Dios, es mi pecado, mi caída». La creación sería la vergüenza de Dios, la manifestación de su debilidad. Tal es el sentido de este libro, que comparte la edición con «La vida de nadie», otro trabajo del mismo Papini.

COMPRAR A QUIEN NOS COMPRA

FRUTALES DE PEDIGREE

Procedencia BRITÁNICA

Semillas Inglesas

Pies especiales para injertar

SOLICITEN PRECIOS - Catálogo Gratis

SHEPHERD & CIA.

Casa BRITÁNICA

844- BERNARDO DE IRIGOYEN - 846 — Buenos Aires

Unión Telef. 23, B. Orden 1257

Libros Femeninos, por Raquel Adler



Delfina Varela Domínguez
de Ghioldi

«Juan Crisóstomo Lafinur», por Delfina Varela Domínguez de Ghioldi. — Con una rica reseña bibliográfica, traza la autora de este trabajo la figura intelectual y directriz de las ideas filosóficas de la época en que le ha tocado vivir y actuar a Juan Crisóstomo Lafinur. Porque como dice su panegirista, éste era un hombre en quien convivieron dos épocas: la colonial y la revolucionaria:

«Situado Lafinur entre ambas, pudo impregnar su espíritu en los principios renovadores del siglo XVIII, sin abandonar por ello los viejos moldes del escolasticismo colonial en que iniciara su cultura filosófica.»

Trata además este estudio «La escolástica colonial» y entra luego de lleno a estudiar a Lafinur en Córdoba y en la Academia Militar de Tucumán.

Los siguientes capítulos están dedicados a «El Enciclopedia Revolucionario» y a «La Ideología en el Plata».

En sus «Conclusiones» define la personalidad de Lafinur como el precursor del movimiento liberal laico en el país.

Este estudio ha servido de tesis a la Sra. Delfina V. de Ghioldi, que el jurado de la Comisión examinadora, ha calificado de sobresaliente.

La autora dedica su trabajo a San Luis (cuna del prócer).

«El Sendero y la Estrella», por Ema Solá de Solá. — La autora de este libro es una lírica por excelencia. Sus temas giran en general en torno a la naturaleza, que sabe ser tan pródiga en la provincia dónde nació: Salta. Su sentimiento poético se aviene luego con encantadora sencillez con los motivos que le inspiran la cercanía del bosque, de los cerros, del agua, del viento, los árboles y las flores.

El hombre puesto al contacto con la naturaleza siente su influjo total, que lo serena, lo fortifica y lo educa con su sabia temperancia y lo civiliza con su generosidad continua e inminente. Sencillo y profundo ha de ser pues todo habitante que vive tierra adentro, donde aún no ha llegado la ola turbulenta de la civilización urbana, que tiene más de abismo que de superficie; más de tragedia que de paz, y sobre todo más de incompreensión y de tormento que de amor y de verdad.

La Sra. de Solá, que es autora de dos libros anteriores, también de versos, forma parte de las voces auténticas del Interior de la República.

«El Sendero y la Estrella» contiene también composiciones que revelan el estado anímico de su autora frente a la vida y a las cosas.

De esta manera las composiciones que forman este libro son un reflejo de su alma al contacto de ciertas inquietudes que la alejan un tanto de sus anteriores temas.

Transcribimos de: «Vieja Tristeza»:

Un espíritu soy, atormentado
del dolor de los siglos que han pasado.
Como mi angustia inexpresable
No tiene causa razonable,
Es la vieja tristeza, sutilizo
del hombre que perdió su paraíso.

«Brochazos y Perfiles» por Amalia Teresa Roche de Salgueiro. — En un nutrido volumen ha reunido la Sra. de Salgueiro sus composiciones poéticas, en que se nota una franca aspiración de traducir en versos sus movimientos de emoción, de ternura o de dolor.

Muchos momentos anímicos y sensitivos ha captado la autora y ha descrito luego en versos abundantes y tiernos.

Así en «Vidalita» canta con delicado acento de poetisa:

«Aquí en la montaña
Vidalita
En valle florido
Está mi cabaña
Vidalita
Como tibio nido.
Ven, tú que me quieres
Vidalita
A alegrar su ambiente
Pues para mí tú eres
Vidalita
Todo lo existente.



Amalia Teresa Roche de
Salgueiro

«Las Voces del Silencio», por Reyna Suárez Wilson. — ¿Quién es Reyna Suárez Wilson? Nos envía su libro con unas líneas correctas. Buscamos el pie de imprenta, lugar, fecha donde apareció, y nada hallamos. Sabemos tan sólo que su autor se esconde bajo ese nombre o ese seudónimo. Comenzamos su lectura y advertimos la sensibilidad femenina de sus versos. Es pues una poetisa. ¿Qué será esto de sensibilidad femenina? preguntará seguramente el lector. Pero ha de saber que la mujer escritora escribe en nuestro continente bastante como para tener un acento literario femenino. Llegará a poseer en casos únicos acentos vigorosos y de alta inspiración, pero no deberá disimular de que es mujer. Y esto será siempre su mayor elogio.

Hemos recorrido las páginas de «Las Voces del Silencio» y hemos aquí dispuestos de nuevo a decir una palabra de elogio a su bello temperamento poético. Diremos: He aquí una poetisa. Esencialmente lírica, en muchos momentos ágil y vigorosa en sus imágenes, que conjugan su verso en una fina síntesis de expresión lírica.

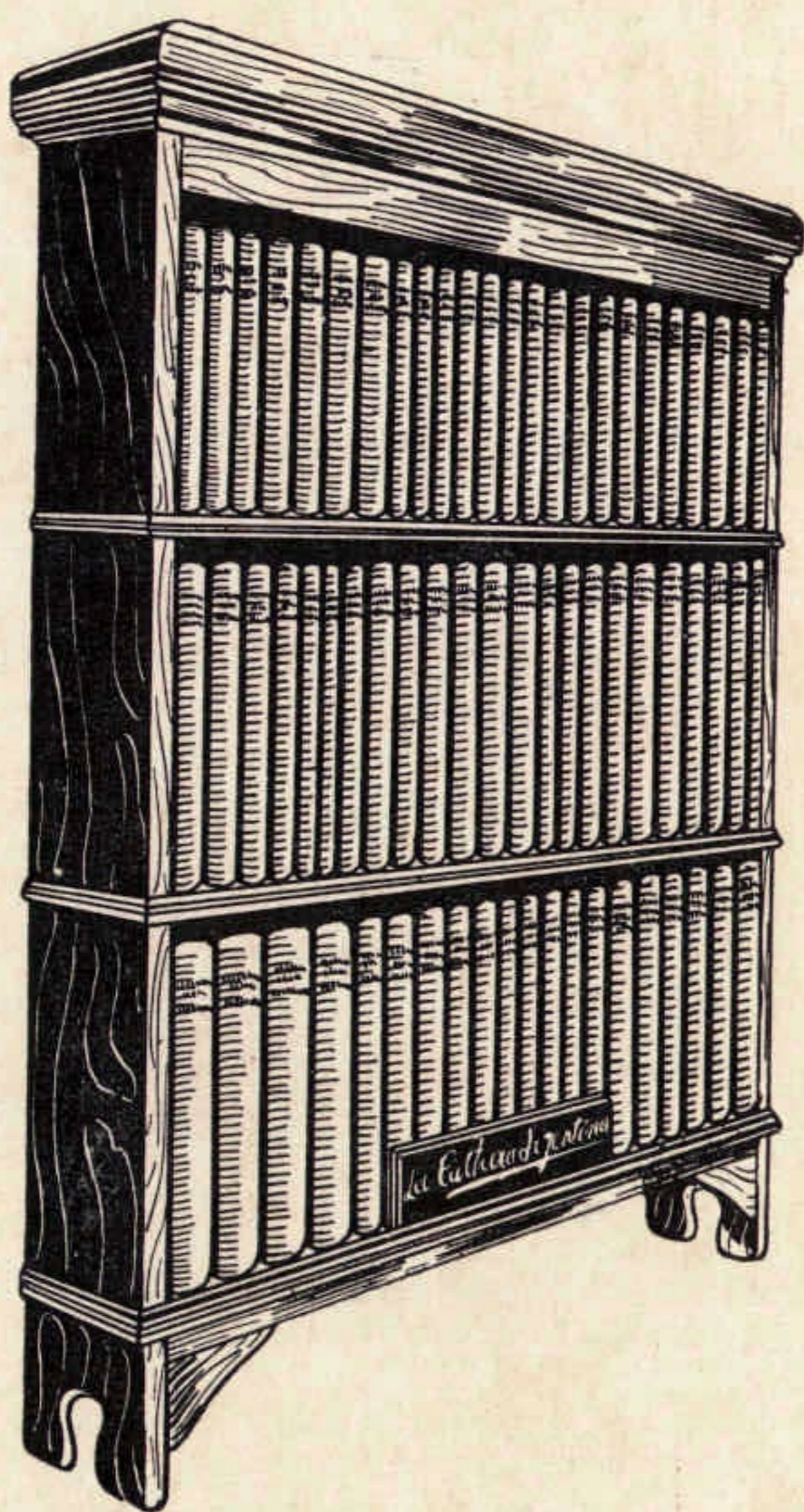
No sabemos si este libro que nos ocupa es el primero dentro de su producción. No nos importa. Tan sólo podemos insinuar que «Las Voces del Silencio» es uno de los mejores libros femeninos aparecidos últimamente.

Transcribimos de «Pincelada»:

La mano del otoño
Pinta índigo y púrpura,
En las hojas crujientes,
En las pálidas rosas,
En las hierbas murientes.
La neblina blanquea
Hasta la entraña roja de las dalias. Ondea
Su muro frágil, tembloroso,
Entre mi vida tensa y su reposo.
He visto un nido abandonado.
He visto un limonero retorcido
Bifurcado como un coral,
Donde las estrellitas blancas se ensartaban
Como las cuentas de un collar.

"LA ENCICLOPEDIA DE LA INTELLECTUALIDAD ARGENTINA"

Colección de setenta volúmenes representativos de LA CULTURA ARGENTINA, que constituyen el más perfecto exponente de nuestro pensamiento.



"LA ENCICLOPEDIA DE LA INTELLECTUALIDAD ARGENTINA", COLOCADA EN EL MUEBLE-ESTANTE, CON QUE SE OBSEQUIA A TODO COMPRADOR

ENCUADERNADOS EN RICA TELA:

Al contado \$ 200.- ^m/_n

EN MENSUALIDADES; \$ 15 al hacer el pedido

y 13 mensualidades sucesivas de \$ 15

Alberdi J. Bautista
Aldao Carlos A.
Alcorta Amancio
Alvarez Agustín
Ambrosetti Juan B.
Ameghino Florentino
Andrade Olegario V.
Andrews Capitán
Angelis Pedro de
Arenales José I.
Argerich Juan A.
Ascasubi Hilario
Avellaneda Nicolás
Barreda Lynch J.
Barrenechea M. A.
Besio Moreno N.
Biedma José Juan
Bilbao Manuel
Bonastre Pedro
Bunge Carlos O.
Caamaña Raquel
Cané Miguel
Cantarell Dart José
Calzadilla Santiago
Carranza Arturo J.
Carriego Evaristo
Coronado Nicolás
Cruz Francisco B.
Chirapozu José
Daireaux Godofredo
Debenedetti Salvad.
Del Valle Aristóbulo
Delhaye Pedro
Díaz Leopoldo
Drago Luis María
Echagüe Pedro
Echeverría Esteban
Estrada José M.
F. Mocho (J. Alvarez)
García Juan Agustín
García Merou M.
García Velloso E.
Gellespie Mayor A.
González Joaquín V.
Gorriti José I.
Goyena Pedro
Groussac Paul
Gutiérrez José M.
Gutiérrez Ricardo
Haigh Samuel
Hall Capitán B.
Head Capitán F. B.
Heller Juan
Hernández José

Herrera Leopoldo
Ibarguren Carlos
Icasate Larios F.
Ingenieros José
Jacques Amadeo
King Coronel J. A.
Laferrere Greg. de
Lamas Andrés
Leguizamón Aníbal
López L. Vicente
López Vicente Fidel
Lugones Leopoldo
Llorente Mariano J.
Mallea Narciso
Mansilla Lucio V.
Mármol José
Martínez Paz E.
Matienzo José N.
Maturana José de
Melían Lafinur A.
Méndez Evar
Mercante Víctor
Mitre Bartolomé
Monner Sans R.
Moreau Alicia
Moreno Mariano
Moreno Manuel
Monteagudo B.
Muñiz Francisco J.
Nelson Ernesto
Ortiz Carlos
Payró Roberto J.
Paz Gral. José M.
Piñero Norberto
Pelliza Mariano A.
Peyret Alejo
Ponce Aníbal N.
Proctor Roberto
Quesada Ernesto
Quesada Vicente G.
Quiroga Adán
Ramos Mejía Fran.
Ramos Mejía J. M.
Robertson-G. Parish
Saavedra Lamas C.
Sánchez Florencio
Saldías Adolfo
Sarmiento D. F.
Sastre Marcos
Torcelli Alfredo
Varela Juan Cruz
Victoria Maximio
Victorica Julio
Zynny Antonio

Historia

Poesía

Teatro

Novela

Pedagogía

Viajes

Tradicción

Política

Ediciones de los Talleres Gráficos Argentinos

DOBLAS 951-65

L. J. ROSSO

BUENOS AIRES

Para imprimir sus libros de texto,
literarios, técnicos, revistas semanales,
mensuales, periódicos, magazines

LOS

Talleres Gráficos Argentinos

de **L. J. ROSSO**

cuentan con los más modernos, completos y
vastos elementos tipográficos, litográficos
y de encuadernación.



Planta fabril que ocupa una superficie total de 3000 mts. cuadrados.

**Para la distribución de obras posee una or-
ganización propia y larga experiencia.**

FUNDADOS EN 1893

Doblas 951-65

Buenos Aires